

José Mario nace en La Habana, Cuba, en 1940. En 1959 comienza sus estudios universitarios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de La Habana, carreras que abandona en 1962. Fundador de las *Ediciones El Puente* (La Habana: 1960-1965), grupo con el que se produce el primer movimiento cultural independiente dentro de la Revolución, de escritores sin pasado literario ni político. A los veintidós años de edad es llamado por Nicolás Guillén para que ingrese en la *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)*. Poemas suyos fueron publicados en revistas literarias cubanas, como *La Gaceta de Cuba* y *Unión* (La Habana, 1963-1966) y realizó recitales de poesía en el club *El Gato Tuerto* de la capital cubana en 1964.

En Cuba publicó siete poemarios: *El Grito* (La Habana: *CTCR*, 1960); *La Conquista* (La Habana: *Ediciones El Puente*, 1961); *De la espera y el silencio* (La Habana: *Ediciones El Puente*, 1961), *Clamor Agudo* (La Habana: *Ediciones El Puente*, 1962); *A través* (La Habana: *Ediciones El Puente*, 1962); *La torcida raíz de tanto daño* (La Habana: *Ediciones El Puente*, 1963); *Muerte de amor por la soledad* (La Habana: *Editora Nacional/Ediciones El Puente*, 1965); y el libro *Quince obras para niños* (La Habana: *Ediciones El Puente*, dos ediciones: 1961 y 1963), teatro infantil producto de su trabajo para el Consejo Nacional de Cultura de Cuba.

José Mario abandonó Cuba en 1968, después de una prolífica labor literaria como poeta, escritor y editor, y se instaló en España donde continuó sus actividades culturales con la creación de las *Ediciones El Puente* y de las *Ediciones La Gota de Agua*, además de la publicación de cincuenta números de la revista literaria *Resumen Literario El Puente*, en Madrid, donde, además ha realizado recitales individuales y colectivos de su poesía, como el «Experimento poético musical» (Madrid: *Galería de Arte Zodiaco*, 1981). Desde entonces no ha dejado de colaborar en diversos medios, como *Mundo Nuevo* (París), *Exilio* (Nueva York), *La Burbuja*, *La Prensa del Caribe* y la *Revista Hispano Cubana* de Madrid. Obtuvo la Beca Cintas (1972-1973 y 1973-1974) otorgada en Nueva York.

En el exilio ha publicado tres libros de poesía: *No hablemos de la desesperación* (Madrid: *Ediciones El Puente*, dos ediciones; 1970 y 1983); *Falso T* (Madrid: edición Waldo Balart, 1978) y *13 poemas (1973-1987)* (Madrid: *Betania*, 1988).

Ha sido antologado en *Novísima Poesía Cubana* (La Habana: *Ediciones El Puente*, 1962) antología crítica de Reinaldo Felipe y Ana María Simo; *Antología de la casi novísima poesía cubana* (Granada: *Poesía 70*, 1970); *La última poesía cubana* (Madrid: *Hispanova*, 1973); *Homenaje a Angel Cuadra* (Miami: *Solar*, 1981); *Homenaje a Juan Ramón Jiménez* (Madrid: *Taller Prometeo de Poesía Nueva*, 1981); *Homenaje a Luis de Camoens* (Madrid: *Doña Berta*, 1981); *Poesía Cubana Contemporánea* (Madrid: *Catoblepas*, 1986); *Poetas Cubanos en España* (Madrid: *Betania*, 1988) y *Poesía Cubana: La Isla Entera* (Madrid: *Betania*, 1995).

En la actualidad prepara un libro de cuentos: *Swami y otros cuentos*, escribe una novela: *La contrapartida* y termina un libro de ensayos inédito: *Crónica/Crítica y Revolución cubana*.

En *El Grito y otros poemas* se reúne casi toda la obra poética de José Mario, principalmente sus libros *El Grito*, *No hablemos de la desesperación*, *Falso T* y *13 poemas*.

ISBN 84-8017-133-2



editorial **BETANIA**
Colección ANTOLOGÍAS

José Mario

EL GRITO Y OTROS POEMAS

(Antología poética)

Prólogo de Nelson Simón González



BETANIA

EL GRITO
Y OTROS POEMAS

José Mario



José Mario

EL GRITO Y OTROS POEMAS

(Antología poética)

Prólogo de Nelson Simón González

editorial **BETANIA**
Colección ANTOLOGÍAS

Esta antología poética se edita como homenaje a José Mario, en conmemoración del 40º Aniversario de la publicación de su primer poemario, *El Grito* (La Habana, 1960), gracias a la iniciativa de sus amigos: Cristina Alvarez Barthe, Nedda G. de Anhalt, Carlos J. Báez, Waldo Balart, Víctor Batista Falla, Louis Bourne, Concha Bouza, Estrella Busto Ogden, Roberto Cazorra, José María Dalmau, Nidia Fajardo Ledea, Roberto Fandiño, Orlando Fondevila, Ángel Gómez, Mirza L. González, Guillermo Gortázar, José María Iglesias, David Lago González, Felipe Lázaro, César Leante, Lorenzo Mena, Ceferino Moreno, Carlos Alberto Montaner, América y Mirta Núñez Díaz-Balart, Yolanda Portero, Lucía del Pozo, Isel Rivero, Jerónimo Salinero, Pío E. Serrano y Raúl Thomas.

Portada: *Senecio* (1922), de Paul Klee.

© José Mario Rodríguez, 2000.
© Editorial BETANIA.
Apartado de Correos 50.767
Madrid 28080, España.

I.S.B.N.: 84-8017-133-2
Depósito Legal: M-27.707-2000

Imprime Coopegraf.
Impreso en España — Printed in Spain.

Prólogo

En aquel primer juego infantil estaba la anunciación de los sucesivos paisajes que, entre el espanto y la fascinación, tendría que reconstruir a través de una propia vida también fragmentada, hecha de infinitas piezas que aún hoy no logro acomodar. Superposición de puzzles en los que siempre hay un borde incongruente que no encaja: un perfil que el tiempo difumina, un silencio a viva voz, un nombre impronunciable, una ficha arrastrada por las cíclicas mareas.

Reconocerse en ese vaiven fosforescente; asumir como *signo* de una vida ese líquido acoso que siempre está llevándose o trayendo *algo* a nuestra orilla, puede ser el comienzo de la búsqueda de aquella imagen que te han negado pero que se presiente. Compones un dibujo y descubres que es solo un ínfimo punto en otro que habrás de ordenar luego. Tu historia es un trazo que solo tiene sentido en la combinación de otros que irán dando forma a días, sucesos, accidentados bordes de una isla que en su fragmentación se mutila y multiplica.

En dolorosas sístoles y diástoles, Cuba abre su cápsula y vierte, en chorro de enrojecida salvia, sus esporas. Allí donde ellas llegan, llega la isla. Aquel trozo de suelo donde germinan o se enquistan, forma parte de la geografía del macropuzzle materno. Borrarr los límites entre sus piezas; rastrear el inaudible rumor que las recorre; olfatear desde donde estemos el *sazonado ajíaco* del que formamos parte; imantarnos para armar el

verdadero y mítico mapa de nuestra cultura es lo único que podrá darle sentido a cada parte y al todo.

Hace unos años, cargado de sueños y epticismo, llegué por primera vez a Madrid; me acompañaban también en aquel azaroso viaje algunos libros y una vieja agenda en la que, amigos de la isla habían apuntado nombres e imprecisas direcciones: eran restos sumergidos en un olvido que, amenazante, abría sus fauces a mi espalda. Encontrarles no fue difícil; lejos del suelo maternal esos fragmentos se reordenan para armar el espejismo de una isla que, guardada en su interior, amada u odiada, siempre les acompaña.

Apenas se hablaba en Cuba de las míticas ediciones *El Puente*, y menos aún de su fundador, José Mario. Quizás vientos y ciclones se encargaron de borrarlos del mapa y, ni siquiera en las benditas y proliferantes *Librerías de Raros y de Usos*, podía encontrarse alguno de sus ejemplares. Años antes, editado en Madrid y traído por un amigo, gocé la suerte de leer – fugazmente —un ejemplar del poemario de Delfín Prats, *Lenguaje de Mudos*— libro fundamental dentro de la actual poesía cubana. Entonces supe que, en aquella otra Cuba que balsaba en la memoria de algunos de los que la abandonaron, *El Puente* seguía siendo un camino transitable, y José Mario, imprescindible entre los cubanos de este lado del océano, una especie de vigía u obstinado farero que, entre tanta niebla, se encargaba de cuidar del delgado cordón que pretendía unir e iluminar las dos orillas. Él fue uno de mis mejores hallazgos y pronto descubrí que a pesar de los treinta años perdidos bajo sargazos y silencios, el tiempo nos devolvía a una costa, donde el estatismo y el olvido que, hasta entonces nos habían lacerado, se volvían nuestros aliados. En La Habana todo seguía igual: “*su noche rota de una pedrada dentro de ti, la avenida del puerto. La iglesia de Paula. Las llamas de la destilería. Las luces contra el agua, los instantes clavados en el cuerpo mientras me siento en el muro del malecón, la virgen negra que está enfrente, el agua que asiste a devorarnos...*”, se repetían hasta el infinito. Algo de uno había en el otro. Al adentrarme en su poesía tuve la certeza de estar encontrando una nueva pieza de mi paisaje. En la

luminosidad de su discurso —trunco para aquellos que quedamos en la isla— está contenida parte de la luz y sombra de una generación poética surgida en Cuba a mediados de los ochenta y de la que me siento parte. Sorprende al sumergirse en el a veces caótico, a veces desgarrador, a veces asumido y por tanto sosegado —no por eso menos doloroso— alarido de José Mario la proximidad en lenguaje y contenido con las últimas producciones poéticas de la isla. Leyendo estos poemas se desvelan y saborean —quizás con otros condimentos y aderezos— similares conflictos y motivaciones e idénticos giros y planteamientos éticos y estéticos que aquellos que algunos críticos y entendidos dieron en llamar “logros” o “conquistas” de la nueva poesía cubana. Entre aquella *primera* generación surgida después del 59 y esta *primera* formada dentro del proceso revolucionario, existen vasos comunicantes que fueron nutriendo las voces de estos últimos de similares intenciones y resonancias. Sentí lo mismo al leer *Casa que no existía* de Lina de Feria o *Lenguaje de Mudos* de Delfín Prats. Desconozco cuáles son los secretos caminos por los que circula esa savia muchas veces negada o escamoteada, lo cierto es que en la isla siguen subsistiendo muchas de las condiciones que fueron caldo de cultivo de aquel renovador e irreverente movimiento poético.

Sospecho que el rompimiento no estuvo en nosotros sino en las generaciones que nos antecedieron. Algo de nuestra tradición poética quedó dormido, pero por muchos diques que se le pongan, la historia siempre recupera su cauce. Las últimas oradas de poetas solo han retomado el camino que, en los primeros años revolucionarios, con la generación de *El Puente* había quedado trunco: el *enemigo rumor* de Lezama, el murmullo lírico de Dulce María, la filosa ironía virgiliana, el aromático ritmo de Guillen, la dolorosa mirada interior de Ballagas, el asombro cósmico y la contención de Eliseo y la criolla fabulación de Baquero, han vuelto a cocinarse y filtrarse en las voces de los nuevos poetas de la isla: en Madrid, tengo la sensación de que José Mario es uno de ellos cuando leo sus libros y la definición de poesía que el poeta diera para el Diccionario biográfico de poetas cubanos del exilio: “*La poesía es, para mí, un estado del*

espíritu, una condición de nuestra naturaleza interior..., es el cordón umbilical que nos mantiene —dependientes y propios— unidos a las esencias y contradicciones vitales..., una vía de acceso al proyecto de otra vida / libre. Poesía es la experiencia de máxima libertad del individuo. Así el lenguaje que autentifica a la poesía es aquel que hace de ella una biografía del espíritu de quien la hace...”

Con esta *antología poética*, Betania, viene a hacer justicia y a restaurarnos una de las voces más vigentes de una literatura plagada de olvidos y omisiones.

El grito y otros poemas también es una suerte de puzzle o rompecabezas (como decimos en Cuba) en el que se intenta restaurar el paisaje poético de uno de los más importantes poetas cubanos del exilio. Componen este volumen tres libros: *El grito*, Ediciones El Puente, Cuba 1960; *No hablemos de la desesperación*, Ediciones El puente, Madrid 1970 y *13 poemas*, Editorial Betania, Madrid 1988. Al salir de la isla dispersos y perdidos quedaron otros de sus libros; quizás este sea el comienzo de un tiempo favorable en el que, un día, alguien logre rescatarlos, pues es una deuda salvar para la única poesía cubana todo el colorido de su voz.

Ya desde su abigarrado y desgarrador *Grito*, José Mario se nos rebela con un inquietante discurso en el que el caos es el único orden posible; la palabra se vuelve látigo de la propia palabra y de una existencia llena de contrastes. Es este poema, radiografía de una época que resume en sí la simbología y semántica del alarido: *“Los canales de la boca están abiertos directamente a la superficie de las cosas”*. Su voz se hace parte del delirio, lo toca todo y va narrando sucesos que se traducen en una cascada de imágenes (novedosas y surrealistas como el proceso que describe) donde la palabra es arma contenedora de fuerza y significado, y *“de grito callado pasa a grito explosivo”*. El torrente crece y el verso, que en un principio parecía narrar, se transforma en dedo que apunta, sentencia y acusa:

*No se puede ser grito
echado en el lecho*

*amarrado al silencio.
La porcelana
expande sus formas
en la figura destrozada.
La sierra abre
el sentir
de la madera.
El cemento se funde
y
con la dinamita vuela.*

El poeta no puede quedarse estático, participa del proceso que describe y en ese acto su voz se torna profética y reveladora de un gran significado existencial porque *“La verdad se aproximaba confusamente a los límites de la poesía cuando fue atropellada”*.

En contraposición con el título (juego semántico, antítesis, irónica estocada) *No hablemos de la desesperación* no es más que un inventario de *desesperaciones* en el que desde los inicios el poeta nos confiesa: *“Estoy más cerca del suicidio que nunca / Estoy más cerca de mí que en ningún momento antes de mi vida”*.

Palabras reveladoras que denuncian toda la carga existencial de un viaje donde esa proximidad a la muerte lo hace acercarse como nunca a su *yo* más íntimo, asumirlo; mirar tranquilamente y a través de sus propios ojos hacia los largos corredores de la nada y estar dispuesto a confiarnos lo que allí ve levantarse.

Aunque José Mario nos diga: *“No puede narrarse el dolor, mucho menos aún aquellos días. Aquellas horas de ir y venir del aeropuerto a los almendros ensangrentados del camino”*; teñido de un suave tinte lírico, en este poemario su verso se torna plenamente coloquial y narrativo, para ser el bisturí con que irá diseccionando cada una de sus envolturas, hasta mostrarnos que el dolor y la locura se funden con un cuerpo que resplandece porque quiere justificarse.

Si *El Grito* era un grito unánime, el alarido de todo el caos de un momento histórico lleno de contradicciones, *No hablemos...* es el desgarrón personal, el coágulo, y el vacío que este

deja; el libro donde el poeta presente y rescata, de todo aquel cacareo, la génesis y trayectoria de un doble exilio, primero interior y luego exterior o definitivo, que aunque asumido se convierte en su más cruel realidad:

*Tus ojos hechos para esta tierra
—ceniza vegetal o dura piedra—
no sabrán responderte cuando el tiempo
pida cuentas y te nombre
entre las cosas perdidas sin remedio.
Y para entonces será tarde,
porque todo será: crueldad o cinismo.*

En él la palabra de José Mario se vuelve cada vez más transparente y visionaria: “Cada vez que alzo la vista; al bajarla las cosas se tornan más oscuras.” Como si presintiera al fin un destino que sabe inevitable, comprende su soledad y camina, con una simplicidad que lo acerca a lo cotidiano, entre las cosas más sencillas, aquellas de las que sabe se alimenta la eternidad, y de las que al nombrarlas, parece despedirse:

*... te has acostumbrado a esta ciudad de la Habana y su
noche rota de una pedrada dentro de ti.
Esta ciudad a oscuras de tu alma en que creíste y ahora
serás desterrado...*

Comienza a partir de este momento una etapa de plena madurez lírica; el dolor, la lejanía y el desarraigo encuentran su sitio en el interior del poeta y lo curten. Su poesía se filtra a través de su cuerpo y de su experiencia, y digeridos todos los miedos y los odios, palabras y silencios se acomodan, se suceden, se complementan, para dar paso a un lenguaje propio en el que los encabalgamientos, las mayúsculas, los vacíos, la morfología del texto, todo, está cargado de una gran fuerza y expresividad que dejan entrever el magisterio y espiritualidad del poeta: es de este instante mágico de equilibrio, que surgen entonces 13 poemas compactos y monolíticos que vienen a culmi-

nar su *fiesta del espíritu*; un convite en el que escriba, poema y lector se funden inevitablemente para que arribemos todos a un sorpresivo paisaje poético “que en su urdimbre exorcise sus orígenes y espejismos”^{*}; borre sus límites entre realidad y sueño y se instale allí donde lo vivencial y lo fabular se unen en una nueva tierra, suya y permanente:

*La tarde es un ataúd entre cuyas flores yazgo...
España es un juego de cristales
Las lluvias quietas y a ratos vigilantes
La rosa del adiós girando entre los antepasados de mi
familia.
Sí, España no ha muerto en mí
Yo he agonizado en su memoria
¡Ay Cuba!
La historia se equivoca tantas veces
El deseo de amor es apenas una cúspide acequible
La voz secreta del que ama un quejido de fuego
El hielo del tiempo un lento aniquilamiento sobre la
razón del coraje
La realización de un imposible.*

¿A quién escuchamos? ¿Acaso es esta la verdadera voz de Isabel de Bobadilla recostada a uno de los muros que rematan las terrazas del castillo de la fuerza en La Habana? El poeta es él y todas sus posibles imágenes. A través de toda su poesía se intuye también la pérdida y búsqueda constante del amor, la aspiración de ser feliz en el “Amado / Adolescente/ Destreza de tus pies y de tus brazos”. Su espíritu transmigra y mimetiza confundiendo en aquellos motivos que le son afines. La isla sigue trémula respirando bajo cada una de sus voces.

Atento siempre a la cambiante forma de sus costas; lejos de las gramolas, el taburete, la botella de ron y los discos de Vicentico Valdés, mientras desanda las calles del viejo barrio mardileño de Lavapies, José Mario, en un constante acto de since-

* “Entre la violencia y la medida”, Armando Álvarez Bravo, *El Nuevo Herald*.

ridad y compromiso con su verso nos deja, con un último poema, sus *Trece razones*, que pueden ser las de todos o el resumen y cuestionamiento de una vida matizada por la experiencia: "*He contestado a la Libertad / pero la libertad no me responde*". Contundentes palabras para aquellos que, dentro o fuera, formamos parte del mismo espíritu y músculo de una isla que sigue contrayéndose y dilatándose y a la que el poeta, en un reflexivo instante de lucidez, deja una puerta abierta por la que todos "*entonemos entre arrojados ese incendio*".

NELSON SIMÓN GONZÁLEZ
Madrid, 2000

I

El Grito (poema) **(1960)**

El Grito fue escrito y publicado en Cuba en 1960 bajo el fervor del cambio que se había producido en la Isla.



El Grito (Poema) (La Habana: CTC-R, 1960).
Dibujo de José Manuel Villa.

NEGACIÓN DE LOS POETAS TEÓRICOS ABSTRACTOS
DESHUMANIZADOS.
PALABRAS EMPATADAS CON COLA.
MÉTODOS: MISMAS ARMAS.
EDICTO: LA SOGA, LA SOGA. ¿DÓNDE ESTÁ LA SOGA?
CONSEJO: QUE SIGAN COMIENDO PORQUERÍA.

Estremecida voz
tijera.
presión.
uno a uno
al carro
que sean degollados.

I

Si la conciencia
ha marchado por la noche
mordiéndolo el egoísmo...
Ritmo.
Compás.
Ensayo agónico
de voz ávida de sueños.
El hombre se ha pegado
al cañón,
a la vida.
No quiere dejar
ni lo ha pensado
que otros con su sangre jueguen.
Lucha de fuego
 ámbito y espacio
 sus vaivenes guarda
 vive de la marcha
 precipita la defensa.

El púlpito ha de ser
su espina dura
clavada al desvarío,
recia al frenillo
de la lengua
que intente saltar
al don de la palabra ingrata.
Agua explosiva.
Saliva temblorosa.
Azul del cielo vomitado
juega su papel la fila.

La sangre pasa tal el río,
la sangre ya lo ha dicho, se relame,
no piensa continuar vacío camino
y
se han de alzar
las temblorosas camas
quedándonos arrecidos sobre el suelo,
fantasmas de una jaula
para locos,
bailando en el hierro
delineado,
estremecido,
fuerte...
Cuchillos.
Filos.
Guatacas.
Astutos caimanes
barreremos todo
en línea de aúllo.
Lanzaremos a la luna el fuego
y
en nuevo sol
la veremos convertida.
Tomaremos
carátulas de libro.
Letras, cobre
moldes, tierra
carne, orina
hielo, mierda
dulce, fuego
hiel, ojos
uñas, cera
amianto, pelo.
La esencia.
El ángulo retorcido de las cosas
y
con ello haremos nuevos hombres.

Hombres
no idos por los huecos
húmedos
mojados
lluvia
llanto...

Anuncio I: Café, 3 centavos.
Guarapo, 3 y 5 centavos.

Nota: La poesía no se vende en los estantes de las librerías, está prohibido, terminantemente prohibido. También el sembrar alambres.

II

Engaño melancólico del lápiz.
Escalera tableada de tres pasos.
Calor muerto
en el sucio tragaluz formado por la arena.
La consumación del viento
sigue a la madre
al incógnito vidrio.
Un zapato sucio
arrastra su pobreza a las piedras.
El agujero
al fin más hondo
con la sangre que no sale
va quedando,
va en reclamo
hacia algo más duro y consistente.
El fuego del fósforo
es la sangre del cigarrillo.
El muerto;

el muerto es quien
no llega al fuego.
La pausa
cierra la vista entonces.
El aturdido toldo
caído con sus rayas
lame una virgen
en sus brazos,
el asfalto queda
niño retardado,
trigo teñido y liso,
vaguedad en suspenso
de aura negra.
Sosiego incontinido,
inmenso y ecuánime destino
de cucaracha desquiciada
alas resbaladas y quebradas en la fuerza
de la ambición que crece.
Tiene el infinito
la claridad dolida y baja
de lo que sitia
acorrala
se detiene.
Tiene
constancia
lucha
claridad.
Claridad de que el hombre
se ha encontrado
quebrada la vista,
en los lagos,
en el campo,
en el penacho
de la palma
destrozado por el rayo.
Ha dejado las lágrimas pendiendo
y

predispone el hueso de sus piernas
la espina desmayada del pez
ripiando el movimiento.

Es hoja amarga,
amarga en el consuelo
de saber lo agrio
conocer lo dulce,
lo ingrato,
el desprecio.

Danza ahumada
en el abismo.

Cajetilla vacía
con el alma dentro.

El credo del palo seco
de no haber más fuego intenso
que el tronco ardiendo
encima del seso

y

no sabía, era incendio
tenía en el llanto
la misma invertida razón
del prendido pecho.
Pero no comprendía
era grito

y

callaba el pensamiento,
era olvido,
sin saberlo
era memoria,
locura
ascenso.

De pronto todos los desgarros
juntaron agujas
entre sus plantas.
Gimió en torcida raya
hizo del gemido
canto eterno.

Voló al dejo del infierno
hizo alas
alcanzó las nubes,
traspasó las nieves llenándolas de lenguas.
Pererigino que gana el firmamento
fue Dios

y
luego
en la sangre
de su pena
agujero,
sangre y agujero
agujero marchito
sangre seca.

Anuncio II: ¡Última hora!
Dieciséis pescadores muertos están tejiendo un cordón
de caracoles para ahogar a los poetas que no quieren
reírse y un poeta se muere de risa en el Caribe.

III

La sangre derramada.
Agujeros marchitos.
¿Cuántos?
¿Dónde te quedaste?
Seca.
Seca.
En la grieta
del agrio pavimento
donde hundí
tu mágica llama
de rojiza pelambre,

en caída al precipicio.
Allí hundida
otros pies
pisaron mi conciencia,
otros lloros
me clamaron el encuentro.
Ahora
resbala todo
el aire (escondido)
la nube (hueca)
el cielo (espanto).
Resbala lo imposible
de saberte seca.
Seca.
No abultando otros cuerpos,
ni brincando
en aturdida arteria.
Así solo.
Seca.
Seca.
Bajo el árbol inepto
que sintió el disparo.
En la madera, escozor y eco
que en amparos tristes
un instante
se vistió
de duelo.
Surtidor del movimiento.
Angosta lengua de grillos.
¿Cuántos?
¿Cuántos caídos?
Agujeros marchitos.
Secos.
Secos...

Anuncio III: Las juventudes latinoamericanas han despertado y van a la búsqueda del maíz de los antepasados para los pue-

blos. Ha llegado la hora del sol y la adoración del nuevo linaje.

IV

Éter y figurilla
el aire
busca al hombre
en el interminable
camino.
Gases asfixiantes
cayendo
tras sí,
tras la hora
en que devuelto
al tío-vivo
gira,
gira.
Elocuente vocablo.
Disidente espacio
es el reclamo.
Ingrato.
Ingrato calla.
El sucio cielo
decrece hastiado
a modo de suceso...
Abominable.
Huye,
huye monstruo.
Declina
palidece
muere.
Hombre eres.

Hombre serás
y
tu llanto
botella de cristal
descenso
anillo de agua,
se alza.
Huye.
Huye genio.
El río
ya aprisiona
el dique,
la ola salta
egoísta y brusca
en su lucha espera,
allanar el cuero
las ansias de la carne.
Espera,
espera boca de ave.
Diente de cobra.
Calumnia de barro.
Tarro de buey.
Todo está escrito.
Hombre.
Hombre.
Hombre.
Hombre desnudo.
Hombre loco.
Hombre de grajo.
Hombre parado.
Hombre agujero.
Seco.
Seco.

Anuncio IV: Aquí estoy con mi tierra en los oídos, sin los lejanos sonidos del mar en retroceso. Aquí estoy con el orgullo de mi piel tostada en disposición de cantar al

resurgimiento de los que crecemos. Generaciones del futuro.

La unidad latina dará el gran pueblo de las virtudes.

V

Con una palabra
parece resumirse el algo.
Las semillas están agotadas
y
nuestra generación
vivía triste
por un ciclón de impotencia.
Avalancha de hojas podridas.
Pálidos álamos vencidos.
Porque un día
contempló a un hombre
demoliéndole las espaldas
a otra carne.
Otro día
vio el susto del agua en el espejo.
Por eso piensa
el caballo ha alzado la crin,
deja caer su cuerpo
en el carro
de las olas.
Los algodones conocen
el hipócrita tinte
de fingir el fraude
del berilo.
Así veinte veces
veinte frutos
han ahogado sus chasquidos

en el mar,
callaron en el enredo avezado de la red.
Resumiendo el hecho
la inanimada reja
también sufre.
Convence a la lluvia;
le habla del martirio
de la herrumbre.
El cascarón del huevo
vive en el agobio
de perder su tesoro
pensando en que la cortadora de césped
podrá callar su fruto.
Hijo de cuello retorcido.

Y

hasta la pecera
con sus innaturales reflejos
de luces cadavéricas.
Va a lo inactivo.
Miren.
Mátense.
Comprendan el rito.
Luz.
Luz.
De ella nos vamos haciendo.
Cálmense a la hora justa.
Que digan a los niños.
¿Qué quieren?
Oh bárbaros.
Silenciooooo.
La rebeldía
ha pinchado el corazón.
Un dardo lento
vuela a la razón del humo.
Pronto,
a colgar las ropas
en la baranda del puente

y
a dejar de llorar
a caminar encueros.
Estamos resucitando.
La flor marchita
desea recobrar
su forma antigua.
La belleza liviana
esculpida más allá
de la muerte.
Es nuestro pellejo
nuestra agonía
rebelión sin límites.
El aullido.

La lengua luce
las huellas del anzuelo.
La línea del color
libra confusa
la última batalla
del destello.

El sonido
ha agravado
sus cansancios
como un ángel ahorcado en el ascenso,
que espera rebatir
la causa
en un colmo sin remedio.
La garganta.
Empobrecida garganta
aprimada por el dedo,
intenta librar
de la presión
sus ruidos.
El hombre es libre
en la corma.
Escúchalo
ladrillo de fuego.

El hombre
ha iniciado la carrera
para vencer al sueño,
los deseos.
Es peregrino.
Calma al borde
de la histeria.
Agujero marchito.
Sangre seca.
Pasada la gota
revive simple.
Montaña
palma
arroyo.
Río caído desbordando el molde
y
comienza a levantarse.
Espera,
espera.
Sus dedos de estopa
convierte en antorcha...
De grito callado
pasa
a explosivo grito.

Anuncio V: Los hombres duermen con el filo de las rocas clavadas a las espaldas.

EL GRITO EXPLOSIVO

VI

Los canales
de la boca
están abiertos directamente
a la superficie de las cosas.
El tanque
de hierro encandilado,
dormido en el tejado
aprisiona las letras
de una cultura deshabitada
y
qué hacemos
complicando más el dicho
con el espíritu escondido.
El gusano de lo natural
en el sepulcro.
Retuerce.
Almidona.
Enreja.
El hombre
tiene sentada
en las cisuras
la preocupación
de verse
deshilado al infinito.
La bomba atómica,
la bomba atómica.
los cohetes,
los cohetes.
Estamos en la era del espacio.
Con viajes
al redondel aterrado
de la luna.
En una era,

en que hay seres
agotados,
boquiabiertos
con el cuerpo fuera de las ropas.
Dientes
en clamores
de roer huesos.
Sentidos en pedidos
de palpar
oler
oír
sentir.
El llamado
a una nueva
doctrina redentora.
Decimos
el veneno
gotea de los poros.
El veneno
es el sudor
extraído del músculo
y
porque no bebemos
nuestro propio veneno.
Miedo
discreción.
El miedo discreto
no llega al muro
no quiebra las espinas
de la maroma,
desnuda al enemigo
las esclavas costillas
antes de ofrendar
el estómago apuñaleado
o
las falanges rotas.
Parece apoderarse

de los grupos,
el terror
a la disidencia
parpadea
la opacidad
en el devenir
de patéticos descansos.
No acuden
los muertos
a ver el nuevo crimen
cometido
con sus cadáveres.
En el andar
gentes ocultas
entablan
una lucha
de perros
con las patas quebradas.
Agota su existencia
el esfuerzo
del salto
y
el alambre.
Los televisores
han absorbido...
las imágenes
de los hombres
y
ellos amanecen
en una aurora
que no es suya.
Son los falsos
negativos de la raza humana,
lanzados a desconocidos antros,
cargados del peso
de los impropios desatinos.
Tratando no estirar el labio

más allá
de las marcas
de la línea incolora
que ronda sus mentes.
En la humedad
el gusano roe
la alimaña vive
y
en el vaporoso fuego
no hay cerca
para el hombre verdadero.

Anuncio VI: Confrontemos, ¿tú, qué haces dormido... yo, qué hago despierto? Trencemos las lenguas e intercambiamos las salivas a ver si logramos abrir el firmamento. La vida siguiendo el curso de las arenas y nuestros cadáveres martirizados en las orillas.

VII

No
nos ocultemos
en el velo cansado
de la inutilidad.
De qué sirve
ser un pájaro
y
tener las alas
echadas al cesto de basura
o
andar por las aristas
de un camino inverso
por el mero hecho

de contraer el rostro
al caer en el gesto
de una nueva sensación.
Ésa es una escogida modalidad
abrumada de tuercas
del ser.
El buscar
la claridad
de las cavernas
en las pupilas
de los murciélagos.
El creer
una careta el paraguas,
cuando la lluvia
precipita sus andanzas.
El paraguas sombrero.
La densidad voltereta absurda.
Lo alejado descubierto.
Oh palabras sacudidas.
Tormenta.
Nido de pájaro
muerto en la caída,
fruto quedado
en la lujuria
de la lengua
fruto que habla.
El llanto seca
sus miserias
andamio
situación.
Angelical denuedo.
¿Dónde la mano?
Debajo del sillón
la mano
y
encima el cuerpo
empujando al balance

a fin de conducir
a la locura,
el dolor,
el llanto.
Después
no quieren ver.
El paraguas
es un paraguas
y
la careta
un signo de la hipocresía.
El nuestro
crece
lleno de hojas
hojas amarillas
hojas negras
hojas que no tienen
el sentido
de volver
al punto de partida.
Hojas sin fantasía,
hojas sin latidos
lanzadas a la guardia
para tapar
los millones
de ojos
del recelo
a punto de en el lance
de los caracoles
correr por las ciudades
haciendo destruir
las mentalidades de concreto.
Qué otro remedio
el del caballo
bajo el látigo
sino apurar
el carro.

Así el paraguas
sigue siéndolo.
La lluvia
el alarido de lo macabro,
lo dejado caer
en poca gana
al separar los dedos
al empuje de lo grave.
La ruleta para.
La oreja se atraviesa.
Se encoge la uña.
Producto que la abierta vena
hace del simple recorrido
a la rodilla.
Guía.
Sueño.
Bala.
Remolino de carnes.
Almohada de tirantes.
Maceta de elástico.
En el pantano
un plomo
conoce el fondo.
La fibra de una rama,
flota, está salvada.

Anuncio VII: Hoy eché los sollozos en el búcaro de la sala al ennegrecerse las paredes. Entonces los ojos se me rayaron al llamado de la libertad. Me paré en el portal y empecé a llamarla, a llamarla. Nos miramos la cara largo rato. Me dijo, soy tu dueño y la besé, le dije soy tu dueño.

VIII

Grito
Grito.

Espacio vuelto acústica
en el rojo del papel
negándose al cansancio.
Es la fiera
ahogada por la presa
en su agonía.
El bote hundido
en el desquiciamiento
del mar que se lo traga.
La densidad de la sal
en el líquido
afiebrado,
el edificio,
en desprecio
a sus cimientos.
Grito de luz
grito de bagazo
grito de creyón.
Grito
asomado
a lo que suelta
el labio
y
piensa.
No se puede ser grito
echado en el lecho
amarrado al silencio.
El acero
cimbra el golpe.
La porcelana
expande sus formas
en la figura destrozada.
La sierra abre
el sentir
de la madera.
El cemento se funde
y

con la dinamita vuela.
Tenemos
el peine
los cabellos.
La naranja
transformará su jugo rojo.
La rana
habrá bebido el charco
y
morirá sin agua.
En los cartuchos
serán encerradas las cabezas.
Flor habla
ten razón
ahoga
volatiliza
esconde.
Tras lo ignorado
ocurre el temblor
la necesidad
del opio
del olor
y
su vergüenza.
Lo demás transcurre
guarda lo vibrátil
de la ilusión
en la materia.
El anuncio,
la hecatombe.
La línea converge
dura, enérgica, silente,
el patín
quiere romper
el círculo,
los restos
de unos libros antiguos

y
se precisa
enturbiar las guaridas
de ángeles de yeso
para dar
nuevos centros
a los ángeles de mugre...
La blancura
no aclara
el retorcer
un cuello
o
que el péndulo
desmaje
al roce
de un filo.
La aguja
ha ensartado
el parpadeo;
conduce a un vitral
en que las cuencas brincan,
el muslo agita la tortura,
el himno se hincha.
Queréis más agudez
que la negación
del negro pelo.
Un tiburón
víctima del arpón
flota su asfixia
y
resulta la aleta
el más sonado grito.
Grito de mástil
grito de roca
grito de tela.
Cercenen
los miembros a

los hombres,
abránle
a la tierra
locas fosas.
Talen los árboles
traguen al mar
beban las montañas.
Oscurezcan las líneas
del recto horizonte.
Nieguen a la vida
su potencia
pero prueben
a cortar el grito.
Traten de alcanzar
la luz del rayo.

Anuncio VIII: El dolor cuesta.

Café con leche 12 cts. (desayuno).

Café con leche 18 cts. (almuerzo).

Café con leche 25 cts. (comida).

Página Internacional: En un lugar de América fue golpeado un negro merecidamente, por querer gritar... bueno... no importa lo que quiso gritar, si no tenía razón. (En vez de punto, lágrima). El señor John Smith, uno de los atacantes, cayó de la ventana del alto rascacielos en que residía a la tarde siguiente. Algunos amigos aseguran haberle visto saltar.

IX

Necesitamos
miles de vocablos
para exclamar.

Existe la venda
hablamos de la frente
y
damos los hombros.
El hielo
volverá
a su forma real.
El motor tendrá
tantas vibraciones
al segundo
que no clamará
la inconstancia
por el ajetreo
de verse ahumado
atomizado en la velocidad.
Necesitamos
los nervios.
En ellos
vibraremos
la última cobardía.
En la terquedad
del crepúsculo
hay muertos
despiertos.
Dispuestos
a provocar
la causa
la malentendida explosión
de lo que hay dentro,
del esqueleto,
de la silueta
de una bestia
o
un hombre
volviendo por siempre nuevamente
necesario
desgarrado

suelto.
Recto a beber
el afilado mito
de la insigne
doctrina redentora.

Anuncio IX: La verdad se aproximaba confusamente a los límites de la poesía cuando fue atropellada.
El pánico cundió en las bibliotecas, un loco desnudo devoraba libros en el banco de un parque.
Creada una institución para velar por la verdad.
Se ofrece un poeta.
Se ofrece un poeta a velar por la verdad. El poeta fue ajusticiado y sus cenizas enfermaron a los verdugos, los que murieron inmediatamente.

X

Estamos en lo nuevo
y
hay que quemar
todo lo dicho.
Quemar los diccionarios
para hacer nuevas palabras.
Palabras vertidas al infierno.
Palabras de cascos.
Palabras de hierro.
Palabras de pezuña.
Palabras de alas,
Palabras de hombres
Palabras de gritos
Palabras de sangre.
Palabras diluidas

en el resplandor
nocturno
de las confusas aguas
y
quien resista
sea quemado también
con las viejas palabras.
Si no escuchan el arrastrar de las raíces
caminando a flor de tierra.
El viento profiriendo quejas
quedando entre los ríos.
La novedad en brillo
encima de las coronas.
El tumulto,
el tumulto en la pasión sin rejas.
Si no escuchan el tono
que viene subiendo por las lomas
queden propagados, deficientes, difuntos, inextensos
como un pisoteado manto putrefacto
sobre el lodo.
Caníbales.
Caníbales
os invito
atrás no hemos de dejar nada
ni las vestes
con los palios
de intelectuales carcomidos,
con memorias de archivo
y
temor a la verdad del genio,
ni los últimos escondidos residuos
de la mediocridad lenta.
 El palo feroz
 crujirá en las astillas
 desprendidas y beligerantes.
Queremos,
lo haremos

ganar la gran batalla
de los años montados
en el frescor de los remolinos.
Tornar en ascenso
lo que resultó caída
futuro golpe quebradura.
Tener
en las coyunturas ahorcado el hierro,
la flexibilidad
de mil patas de caballos,
el angelical don de la seda
y
cuando aparezca
la retorcida pregunta
devolver la alta respuesta.
No existe
el no,
lo nulo
cada cosa real
se procrea a sus antojos.
Los siglos
no se repiten
se renuevan en la savia
de los pueblos
a que llega el turno.
El nuestro vive presente, lo lame
con el grito
recién iniciado
en los dientes.
Sean enarboladas
las banderas.
Tomadas por pincel
las plumas
y
en cuenta
que ha caído la fortaleza
podridas las columnas.

Que hay que echar
blancas semillas
para ver robustos troncos.
El revuelto cornetín
de la hilera
ha impuesto
sus sonos de triunfo.
Elevadas las barbas
los pasquines
ahuyentan el cerco.
Se ha iniciado
la cierta carrera.
Se contempla inmortal
con las plantas
pisando derrotas.
La lucha del hombre
nace,
repite la alarma
el llamado
que al fin aparece.
Las libres gargantas
desgarra la aorta
y
un zigzaguear de cristales
señala en las rutas.
Atroz
retoño
movimiento
sed
la explosión del grito
renovándose
a realidad expectante...

Anuncio X: La esperanza de mi pueblo se enfrenta al medio hasta derrotarlo.

II

No hablemos de la desesperación

(1965-1967)

*Si nadie responde a tu llamada
Continúa sólo.*

TAGORE

de todo lo que amó...

JOSÉ MARÍA HEREDIA

La mayoría de los poemas que componen este libro fueron publicados a partir de 1965 en *Gaceta de Cuba* (Cuba), *Mundo Nuevo* (París, Francia), *Poesía 70*, *Poesía Española* (Granada y Madrid, España), *Exilio*, *Vanguardia* y *La Nueva Sangre* (Nueva York, EEUU), *Norte* (Amsterdam, Holanda) y *La Nueva Poesía Cubana* (Antología, Miami, EEUU). También algunos de ellos han sido musicalizados y cantados por Mayte Criado.



No hablemos de la desesperación (Madrid: Ediciones El Puente, 1970).
Portada de Roberto Fandiño.

Arte poética en homenaje a Atis

a Delfín Prats

Yo te amaba, Atis, una vez hace mucho tiempo

SAFO

No sé ya cómo puede escribirse un poema
Mucho menos un poema tan impresionante como nuestros
sufrimientos
Porque nada es parecido ni nada puede serlo ni decirlo ni descifrarlo
Porque si uno estuviera muerto hubiera muerto y nada más
Pero estamos vivos y todo lo demás son simples justificaciones
de vivo
Todo lo demás somos nosotros tratando de sobrevivir a diestra
y siniestra
Por un poco más de amor o por un poco más de comprensión
o de palabras
O de algún gesto que nos detenga en el tiempo para estar justificados
Amar la muerte es una forma de traición
Es una forma de arrebatar nos algunas horas de verdadero pavor
e incertidumbre
Es masturbarse con la metafísica
Es preferible masturbarse cuando se ama un cuerpo hermoso
e inaccesible
Es preferible la imaginación la lucha encarnizada
No sé si es posible expresar en un poema:
Uno está tan destrozado —pero tanto— que hasta los actos más
elementales nos son casi imposibles
Los actos que nos fueron tan cotidianos otras veces nos exigen
un esfuerzo aterrador
Es demasiado tarde para volver a la inocencia o al pudor cuando
se ha sido insensiblemente asqueroso
Cuando se ha amado hasta extremos inexplicables o se ha sido egoísta
o se ha sobrevivido de una forma en que convenza en tan poco

a esa elección
El destino (¿deberíamos aceptarlo?)
El amor (para después concebir esa indiferencia que no conlleva en sí
más que un estado religioso)
Con seguridad aspiramos a algo más terrible o sublime
Una catástrofe que se parezca a la muerte
Una catástrofe dentro de nosotros que se llama: la poesía
Luego cabría preguntarse si estamos perdidos
Si lo hemos estado por fatalidad o por una simple elección
El verso de Safo me ha hecho pensar meses
Pero nos engendramos en contra del tiempo. Nos convertimos
en tiempo.
Tiempo que combate en contra del tiempo
Es lo que yo llamaría la catástrofe mayor. El espanto. Las noches
en vela.
Y los días en que se camina ni siquiera a un sitio imaginable
No hablemos de la desesperación
Estoy más cerca del suicidio que nunca
Estoy más cerca de mí que en ningún momento antes de mi vida
Me siento más capaz de admitir que de comprender y esto es lo que
me hace más temeroso de mis actos
La soledad mordéndome las manos
Uno comienza por ir destruyendo la realidad para quedarse con sus
sentimientos
Uno termina muy cerca del río de la muerte
A orillas del agua de la muerte que corre
El agua de la muerte: su pavorosa transparencia y su dulzura
y su miseria y su asco y su molición.
Y el cuerpo resplandece porque él quiere justificarse
No quiero hablar de la locura
He luchado a favor y en contra de esos diques
Sólo unos instantes fuera o dentro de la razón (o el suicidio
o la locura)
Las dos formas más temibles de muerte que conozco
Quisiera elegir una de las dos
Quisiera elegirla porque desprecio hondamente la magnitud
de la bajeza humana

Quisiera porque es imposible elegir el espíritu
Sería elegir un subterfugio para marchar al suicidio o a la locura
Quisiera porque uno se ha elegido ya humanamente o lo han elegido
Y ha probado el veneno y el agrio despertar y el ensueño
Y ha creído en la sabiduría y en la inteligencia
Y en todas esas serias tonterías por las cuales hemos querido
sobrellevar a toda costa la existencia
Porque tememos no haya más

O
h

d
e
s
c
e
n
d
e
r Safo Divina

Infancia

Cuando nació el acecho era innegable.
Desconozco los meses y los años,
y mi ignorancia me deja sin sentido
cuando pienso:

¿Será posible que yo lo haya vivido?

Hoy subo a un ómnibus,
me fijo en un niño de cabeza deforme
y me pregunto: ¿Si había algo en mí
que me asustara
cuando yo fui como ahora no recuerdo?

(¿Es esto duda o la vergüenza
de hacer oculto donde nadie?)

Porque lo pienso y lo vuelvo y lo renombro;
y nada en mí da con mi hallazgo,
de no reconocirme, de no saber mi infancia:
¿Hubo un pequeño perro muerto?
¿Murieron realmente de sol aquellos peces?
¿Y mi madre, y el sanatorio, y los algodones,
y la sangre, y el día de Reyes, y mi padre, y
la pistola de calamina que no disparaba?

—Hay risas inconclusas

fragmentos tensos que nunca se deshacen—

¿Me asustaron alguna vez con algún «coco» o «el negro»?
¿Y el árbol tremendo? ¿Y el sexo?

Hoy, cuando ese niño sonrío temeroso,
no soy yo el que recuerda,
que fue una vez sonriendo
que ardí en aquel patio ¿Y las marcas

en los hombros y los dolores,
y el testimonio de toda la agonía,
no son esa sonrisa de ese niño deforme
que hoy no se reconoce?
¡Qué saben esos padres que cargan a sus hijos dulcemente!
—Érase una vez un pueblo pequeño y desastroso
donde mi abuela muere
y mis primos y sobrinas cantan...

Bar

¿Cuál es su nombre, cuál es el nombre de ese sitio? ¿Cómo se llama?
Ni el aullido del agua entre sus ruinas ni la madera podrida de esos
restos
¿Cómo se llama el tiempo —cómo es—, cómo se dice?
El habla de esos días madera de esos bosques perdiéndose en el mar:
Discutimos, gritamos, nos fuimos a las manos y el tiempo era quien
esperaba
Ni tú ni yo: el tiempo
Tan sólo los restos de ese sitio
El lugar inevitable como otro cualquiera
donde algunos como tú y yo se dicen palabras que luego mueren:
«se fueron a los ojos,
se hundieron, se mataron, se hirieron»
No cabíamos: ni tú en mí ni yo en ti
Como las historias ridículas:
(Los personajes esos que gesticulan al fondo de alguna película
cuya más importante escena está ocurriendo)
Los dos
Como si no fuéramos ¿Quiénes?: Ni más ni menos que los dos
Los dos grandes consumidores de nosotros dos para el olvido
¿Y ahora?
¿Cuál es el nombre de ese sitio? ¿Cómo se llama?
Fui lealmente mísero perro hambriento alcé las patas del recuerdo
Nada de lágrimas, nada de ladridos, nada de escenas
Se hunde a pesar de nosotros
Se va por el mar bote remado
Se hunde en el mar como en nosotros
Porque el tiempo lo esperaba —digamos— «más de prisa»

Porque él sabía que nosotros éramos el pretexto de su vida
Y que su nombre alguna vez buscaría detalles en nosotros
¿Y ahora?
Ya no hay gramolas, ni canciones, ni discos de Vicentico Valdés,
ni mesas de madera, ni taburetes, ni botellas de ron, ni Coca Cola,
ni intervalos, ni el viejo camarero que entra cansado y se equivoca y
nos pregunta: «¿Algo más?», ni yo que grito: «¡Quédate, quédate,
quédate conmigo!»,
ni un vaso que se rompe. «No nada más; tráigame la cuenta»
El Morro está a lo lejos
los barcos dispuestos a ser ingeridos de otra forma
De allá acá o para siempre sin un sitio
Al menos como éste que se hunde sin un nombre;
sin que él sepa el papel que representa:
Como no sabremos, el nuestro nosotros
Como hemos sido en cuanto a lo que nos tocaba sin saberlo:
(«Vivir con las palabras es una cosa; vivir fuera de las palabras es otra
Vivir con la vida es otro asunto. ¿Cómo vivíamos?
¿Se vive? ¿Es que se vive? ¿Qué es lo que se vive?»):
Una noche parece bastar para toda la vida:
Aquella después de ver *La Strada* en Bellas Artes
Te sentaste en el banco frente al palacio presidencial: llorabas
¿Tú sabes lo que es eso a la una de la madrugada debajo de esas luces
donde se oye el rugido del mar sobre las rocas y la luna es tan
tremenda?
Pues sí: lloraste
Saldré a caminar. La avenida del puerto
La Iglesia de Paula
Las llamas de la destilería
Las luces contra el agua. Los destellos en las piedras.
Los instantes clavados en el cuerpo mientras me siento en el muro del
malecón
Saldré a hundirme con ese sitio
Rodearé sus maderas y su nombre que no conozco
La virgen negra que está enfrente
La Santa Bárbara que está a su puerta
Las voces que suben al embarcadero o bajan a perderse

con la lluvia
o una botella de cerveza
o en otras voces que no sé si son esas u otras que
he oído hace mucho
El agua que asiste a devorarnos.

Visto

Me he dado cuenta que ya no amo
No me ha dolido ni un rasguño no me lo noto por ninguna parte
Me busco en los brazos toco el cuerpo y ni una marca
Toda hacia dentro se me vuelca el alma
Me pasa como aquel que no conoce dice y no lo siente
No sé qué soy conmigo dónde he estado si vuelvo o si regreso
Me pesa un sol la vida
Me hieren como a un ciego las palabras
Hay nombres que se clavan en mis dedos: lugares órdenes venganzas
Nadie me escucha y ando corro estoy cayendo y mi enemiga la muerte
se me acerca
Estoy tan solo que no hace falta que lo diga: basta con mirarme

Para C

—¿Cómo que eres cuando tu voz
amargamente
argumenta no ir a ningún lado?
Quedarse a decir:
«No quiero esto ni lo otro
yo soy como soy ahora mismo y ya más nadie»
Pero luego:
Estás callándote la vida
Estás muriendo lentamente por tus ojos
en muertes que otros alimentan
y además de morirte qué es lo que haces;
sino seguir muriendo:
Tus ojos hechos para esta tierra
—ceniza vegetal o dura piedra—
no sabrán responderte cuando el tiempo
pida cuentas y te nombre
entre las cosas perdidas sin remedio.
Y para entonces será tarde,
porque todo será: crueldad o cinismo.
La misma historia que escoge cada hombre
Si pudiera esperarte yo lo hiciera
aun con el pecho hecho pedazos;
pero pienso que es larga la noche
en que se espera que algo sea.
Si pudiera,
con mi dolor intenso de fiera maltratada:
Te buscaría en otro rostro desdeñado
para hacerte como quiero.

Descubrimiento

Imitación de Leopardi

El corazón se agolpa.
Parece que no son las seis de la tarde;
que no ha recién comenzado la desdicha,
la inoportuna angustia o el consabido anochecimiento.
¿Cómo es que aún puedo ser capaz de la emoción?
Sentir esas hojas al suelo hinchidas de sol y muertas;
como animales en estampida que se hubieran paralizado
—verlas: haberme quedado pensativo durante largo rato y callar.
Porque todo va y viene de mí mismo y siempre ha sido.
Busqué; hace destrozos que estoy buscando
—hace caballos moribundos, ojos deshabidos— el hilo de
mi propia búsqueda que enrolla y desenrolla un cuerpo y
otro cuerpo y el mío y es preferible que pare de contar y
caiga como esas hojas que he visto rodar a tierra
al viento de su propia inercia.

Reflejos

Ignoro lo que callo o digo por decírmelo:
monstruo despedazado entraña muerto desvelo:
Los nombres que se inician o terminan por el gusto banal de
pronunciarlos
entre una palabra y la posesión de una idea obsesiva;
y si no es mucho:
Está lo que es tan simple como un cepillo de dientes:
las llamadas del Servicio Militar, el desaliento,
la podredumbre de mis huesos, el deseo insatisfecho,
la conversación de la tarde con Carlos y su amor por Berta
de hace tantos años y las calumnias y las mentiras y el
remordimiento y
si Rodolfo, y
«que si esto es de esta forma o de la otra y si la quiero tanto», y
si de tanto quererla él se ha muerto.
estuve frente a la mesa y sus ojos como si fuera el ajusticiado;
con aquel amor de adentro y para afuera meditándome y volviendo
como si fuera yo el que sufriera,
Le dije que era un *don* como si el dolor sirviera de algo;
y tuve pena por él, por mí, y por nosotros todos ellos:
Los amantes abandonados consigo
Los que somos de una u otra forma medicantes de un poco de qué me
pregunto.

Danza de la Muerte

Voces en soplido
No sé por qué jugamos si debemos perder
(nacemos que nacemos requetenaced)
Salimos todos juntos cogidos de la mano andamos los caminos
Salimos todos juntos mañanas que salimos mañanas que olvidamos
Salimos sin partir que sale que te sale volvemos a salir:
Habla la locura
señora de sus daños perdida *usté* en sus puertos parece que se va
mas vuelve cuando menos y llama sin remedio a casa del patrón
el hombre es el patrón de sí mismo y acaba consigo cuando sabe
que no puede esperarla que va por los lugares rogándola y llamándola
y usted como gran dama se hace esperar
Habla un hombre
—No tuve sueños. Anduve. Compré todo lo que pude hasta hartarme.
Tuve casa. Hijos. Ropa. Mujer. Orgasmos. No tuve sueños.
Ardí de noche. Salf a palidecer en el crepúsculo. Consumí el mar.
Anduve con el sol como quien juega con el miedo de día a oscuras
cubierto el rostro con la mentira para poder sobrevivir.
Llamé a todas las puertas y no abrí ninguna mientras gritaba «vengan»
Ninguno quiso. Grité buscando a Dios en mis gritos Yo soy vulgar.
Sé que lo que he sido. Que como mucho. Orino. Cago. Que tengo
el vientre
siempre dispuesto. Que amo el sexo y pongo: dinero engaño llama
guijarro
Que deliro y suave me hallo la vida cuando otra boca exhala conmigo
palabras con que me estremezco «dámela» y «cómo gozo»
Habla la muerte
—Tu placer no es tu perdición sino mi medio. No creas que no lo sé.

Por él tú eres mío. Por él es que te consagro estas horas finales
nuestras.

Ven como madera suave. Alza los ojos. Dalos vacíos a que los beses.
Éste es el mayor placer. La más delicia de todas las delicias esta boca.
Gemirás como nunca en el recuerdo y en la eternidad que no obtienes.

Habla el olvido

—De todo soy culpable a todo se me llama me invaden las palabras.

En mi haber

—Ha habido desde que soy consciente;
tantos decididos almuerzos, tanta delicia falsificada,
tanto darme cuenta del engaño de todos nosotros:
Nadie me ha querido: ni un relámpago, ni un poco de agua,
ni la goma con que borro mi nombre,
ni los horrores que son tan míos y sólo yo los compadezco,
ni la máquina de escribir, ni un automóvil,
ni la luz que sabe su último momento
cuando observa que voy a echarme para vencer el tiempo,
comerlo —destruirlo en mí— para ponerme luego a lamentarme,
a decir: «¿Qué he hecho?» «¿Dónde he estado?» «No lo merezco».
Quisiera entonces espiar en cualquier parte donde se diera un beso,
donde alguien corriera su mano sobre un cuerpo hermoso,
donde alguien proclamase que se ha acabado todo y nos vemos:
sin señas sin subterfugios sin agonías
sin nadie con una mancha de penumbra y sangre entre los labios.
Pero estamos ciegos,
desde el principio estamos ciegos y compadecidos;
por lo que no conocemos y hemos creado con nuestro maldito miedo.
Pido un árbol donde recostar mi cabeza.

¿Quién vive?

En mi dormitorio
cerrado paso a paso: agonizo o me despierto.
Es la imagen de algún desconocido
o la conmiseración de mí mismo
la que me hace pensar en estas paredes blancas
y en las múltiples veces que han muerto en ellas:
palabras o sombras figuras o ademanes desesperados.
Preguntas y deseos caen sobre mi mente
como si aguardara despertar de algo que hace mucho me atormenta:
¿cuándo conocí a quién o cuándo me despedí en dónde?
Todo parece tener un sentido que humanizo demasiado.
Lo que sucede o no me ha sucedido
desde que tengo uso de conciencia;
y lo que ha de sucederme y trato de no premeditar
para no hundirme definitivamente:
El terror a cada paso, el Instituto, los sollozos y
la muerte ya como sin darnos cuenta y
que ahora la resumo en aquel hombre:
—Era una noche en que mi hermana
había marchado al hospital de parto.
Lo hicieron bajar de un autobús
frente a la puerta de mi casa.
Lo golpearon. Yo estaba herido y sanguinolento.
No tenía pecho ni idea ni medida del odio y el silencio.
Pensé que era una locura salvaje que sólo existe en sueños.
Cerré los ojos y al abrirlos volví a verlos:
Allí —en el centro de la calle—
me supe el crimen la injusticia y la violencia.

Me lo aprendí para sufrirlo y luego
de igual forma me tocó la muerte en lo que amaba;
para saber que hay un dolor tan tenso
que nos arranca el habla y que nos niega
el creer en los demás cuando hemos visto:
Que el hombre al hombre mata
tan sólo porque un signo de violencia lo acostumbra:
a que su gloria y poder son inviolables.

Anti-clímax

Entro en La Habana a un bar que le llaman *El Pastores*
Me acompañan dos amigos. El mar crece a lo lejos
La noche pone su dedo sobre el puerto:
 en esto un árbol yacía entre mis párpados
 me soné la nariz y apareció un bosque
 «carta blanca con ginger» abrimos las tres bocas
 me abro la cabeza y un puñal pequeño me atraviesa
Por la mañana tengo el primer vómito de sangre
 de aquel bosque arranqué lágrimas que tuve
 mucho tiempo sobre el pecho estaba desnudo y me
 miraba otra piel y un diente pequeño nacía de mi frente
 tuve un miedo terrible a no ser ya yo mismo
Por la mañana mi madre me echa en cara todos mis defectos
 sólo es que tengo miedo de ser descubierto y castigado
 de por vida me desmayo escupes
 sobre mis labios en silencio sobre el resto de mis días
 hasta que te arrancas caes sobre mí que voy a morir en ti ahora
 me doy cuenta que se trata de un día de septiembre
 finalmente me arranco los ojos y pongo tu nombre entre
 las cuencas vacías
Por la tarde tengo el segundo vómito de sangre
A esto se le llama morir por amor a lo Margarita Gautier
 si me tomo una cerveza estoy completamente seguro
 de que voy a ver a Dios golpeo sobre la barra
 te busco en
 una pareja baila porque sé que te he perdido entre tantos
 mis dos amigos se matan a arañazos
 una piedra suena sobre el bosque una piedra y otros me

 buscan como yo a ti te amo desde mi pecho crece un buitre
 te amo dolor mío te amo todo empieza a morir
 te amo amanece
Mi madre hace la historia de todos los que han muerto en mi familia
Por la noche tengo el último vómito de sangre como en aquella
 historia que recuerdo
 no sin algo de susto y vértigo a la vez
Mi madre habla constantemente de los ojos azules de mi tío
 te cuento aquella historia de mi padre irrumpo a llorar
 salvajemente una curiosa me mira tú me aprietas las manos
 descubres que me quieres o me tienes lástima
 estoy asustado de tanta mentira, pero me he salido con la mía y ya
 me perteneces
 vivos afuera suenan la lluvia y el viento
Mi madre copia estas palabras mientras vienen a buscarme.

Segundo poema a C

Además de que sepamos que todo pasará:
Que el mundo tal y como lo hemos pensado
puede que sea un error
—un débil errar de nuestras mentes—:
A pesar de que mañana nos levantaremos
para olvidar (a mañana
cuando haya pasado mucho tiempo me refiero);
para olvidar las tristes camas
que deshicimos algunas noches;
para amar y marcharnos temprano.
Con agonía y sin miseria
pero con un dolor tan serio
como de creernos que habíamos nacido
con esa intensidad de sufrimiento:
«Nos buscaremos más allá de nosotros
pero nuestra comunicación es un misterio
que muere a cada palabra
y luchamos ferozmente por no reconocerlo».
Por eso no sabemos si somos la vida
o el propósito de serla: un acto, una mirada;
andar callados o engañarnos
con decir frases triviales,
o la batalla o la pasión de conocer
que un día:
Ya nada nos importe:
Ya todo sea un poco de lluvia que se pierde:
Ya nada ni nadie nos sostenga.

Conciencia

En el día que cae o la noche como la oreja de un búho
hay la percepción de la amargura:
sonidos que desaparecen y una voz amenazante;
como si ya no fuéramos ni la gota de agua que se desliza
en el baño o la cocina: Hemos estado y sin embargo
un rictus desolador nos ilumina: la muerte tiene su ponencia.
Las manos—pobres del odio o la amenaza—
se crispan sobre el lecho.
Un día o la noche de otro día o de nuevo salir a la calle
ver a los amigos.
Caminar hasta que el salitre caiga en nuestros ojos.
Hemos estado hablando o nos hemos estado comiendo las uñas:
recuerdos consecuencias viajes: la inseguridad es el tema.
Miro al pasado como si mirase un mapa.
Yo no sé cuándo saldré a tomar un poco de aire... ¿cuándo?
(pasan tantas cosas sobre la tierra que al pensarlas
una garra demuele y te tritura te echa al fango y te das cuenta
del polvo «sagrado» que estás hecho).
Crear: ¿Podría? La solución, la conformidad,
el acto que te configura y tranquiliza por el resto;
de ese levántate y acuéstate que te queda si es que sigues
viviendo, o la nada.
—¿Lo has pensado bien en este siglo tan espacial tan cósmico
tan progresista
donde la muerte tiene su sentido donde las causas tienen su sentido
no importa lo que importe o lo que caiga? ¿Lo has pensado?
Por qué es que luchas, por qué no te mueres una tarde
con la vista hacia el mar de sufrimiento: muerto de risa:

o como tal vez te grite un inútil transeúnte: muerto de miedo:
muerto de mugre o muerto de la mierda:
un muerto del carajo en esta isla donde no han hecho más que joderte:
O estáte quieto, duérmete, descansa;
hasta que alguien llegue y te convenza que naciste de un ladrido
miserable.

A modo de carta

*Mi capitán, mi amigo,
que en tal dulce amistad comías conmigo.*

LOPE DE VEGA

Entre todas las agonías, tal vez aquélla pareció la primera;
pero no, no es ni que se deba, ni que lo hayamos meditado,
aunque nos sobren las injurias,
aunque el tiempo culpable escoja otras maneras para encontrarnos
—mil tal vez— pero nunca como hará unos años:
los que han pasado y los que deben aún sobresalir,
sobreponerse en nosotros para pensarlos.

El amor no ha vuelto, no volverá, como no volviste tú tampoco.

Se vuelve imposible la conjetura
El silencio que nos separaba en días de desmanes y borracheras
cuando ya no sabíamos qué decir,
cuando sobraba el tiempo como el licor y el deseo.
cuando tú aparecías en mi cama para hablar de *Ulysses*.

La partida se cumplió entre otras cosas
Fue un juego agrio, duro como la noche o la bahía de La Habana
cuando la cruzábamos hacia Regla y yo decía a Michaux;
saliendo de mí al único lugar en que creía encontrar mi libertad
—contigo—

en aquellos días desolados y llenos de alegría
como el verano más triste o el atardecer más completo:
cuando ardíamos o yo te hacía arder
por la simple venganza de estropearte la vida
amándote como nadie lo ha hecho.

Tú estás ahora en Lima como yo aquí y existes,
a pesar de los muertos, las horas que nos separan y la revolución,
mientras yo lucho por conservarte a pesar de la realidad.

Aunque lo sepa absurdo.

Aunque sepa que el pasado no pertenece a las predicciones

y que ni mucho menos quepa en un concepto esta batalla perdida para siempre.

Sea lo que sea no podré reponerme

Ni tan siquiera recoger comúnmente —por observar las reglas— lo que crea mejor o más noble.

No, no ha habido zonas de luz o sombras, al menos me haces el favor y no lo pienses,

tenlo presente como a mí de un solo golpe:

Es preferible exagerar, morirnos, que el lastimoso cuidado, que la reconciliación amigable.

Del infierno no se retrocede

No hay más allá que aquel que hicimos cotidianamente: nuestras heridas bien abiertas y nuestra convicción de que así fuera.

El amor tiene sus maneras y éste tuvo las suyas

Tu viaje no arregló nada, sólo deshizo los hilos.

No puede narrarse el dolor, mucho menos aún aquellos días.

Aquellas horas de ir y venir del aeropuerto a los almendros ensangrentados del camino:

De ti a lo que parecía tu odio:

(todo el odio de la tierra como una flecha que atravesara tus labios).

Pobre de ti

Eras tan pobre que hasta pareció que yo tramaba una conjura.

Tan pobre, que yo me quedé sin la voz de nadie, de pie, de abajo arriba,

mientras el avión partía y Casimiro habló algo ininteligible.

Pero no, no había que dar mucho de cuenta. ¿No es lo correcto?

Fue quedando atrás lo que estorbaba: La Crisis de Octubre.

Aquella posibilidad del exterminio que nos aproximó un instante.

Una orquesta tocaba en el salón del hotel Capri «corazón»

Se hizo el amor. Salté en pedazos como si una explosión me hubiera sacudido.

La guerra y la muerte suelen dotarnos de ese deseo de supervivencia

Comencé a respirar y hallar el aire entre tu voz y algunas frases

sentados en un banco de la playa de Marianao. En el *Chori* y

después en «te olvidaré» que cantaba Lucho Gatica y me dije

como que siempre era así y si mal no recuerdo esas fueron mis

últimas palabras:

El día final 9 de diciembre en una habitación del piso 16 del ex Habana Hilton.

Envío

¿Sabes?: En ti estoy todo yo. Me he ido contigo.
Me he quedado a expensas de un mundo que ignoro: voces
que ignoro:
objetos que ignoro. Me extraña y me horroriza esa facultad tuya
de haberme llevado sin que lo notes.
Al principio creí que eras tú quien te habías quedado, pero después:
te iba buscando y no hallé nada.
Tú no estabas en aquella casa, ni en mis libros, ni en *Los Amantes*
de Picasso
Los muebles comenzaron a desaparecer como por arte de magia;
hasta que la cosa se hizo tan real:
Que entonces me di cuenta que yo también había partido.

Dual

Si aunque fuera en realidad la vida de otro
la que tú buscaste, sin saber y al cabo;
de tantos desafueros; cuestiones olvidadas;
te dieras a la tarea idiota de reconstruir la tuya.
¿Cuáles serían las armas? Los imbéciles paradigmas
de una reconstrucción vencida, golpeada y sucia,
como si te recogieras en papeles de un parque:
basura tirada al borde de la acera, estiércol, restos.
Saliste a pensarlo hoy: ¿Tinieblas para la noche o ácida
mañana de resaca? ¿Estás vencido? ¿Cuándo lo está cada hombre?
¿En qué momento de su historia él se convence de
que no puede? Se ha hecho al fin de sus ansias o la espera:
el triunfo o la derrota —nunca se sabe—;
y que su vida aun a sabiendas de todo o de todos.
Aun del amor, de los convencimientos, de su trayectoria,
histeria, desesperación, la calma. El fin se impone, se remite a
un “no ha pasado nada simplemente es que uno muere
que no puede estarse quieto que uno sufre como
cualquier otro y el que padece y está al lado no lo sabe:
como tampoco sabremos nosotros realmente que es lo que ocurre
qué es lo que nos mata y seguimos como él sigue”.
Entonces en qué ha quedado la inconformidad, los tumbos,
la frente contra el pavimento, la intolerancia, cuando apenas
puedes levantarte y decir que esta lucha tú la creaste
desde la piedra inicial de tus deseos;
y que el hombre que has sido es el que eres,
el que nació afiebrado, el que estiró sus piernas,
corrió en pedazo y no ha hallado;

la realidad de su engaño o el acierto.

Alcohol, calles extrañas, burdeles y saliva avinagrada,
sábanas manchadas de oscuras camas compartidas sin prejuicios,
cuerpos agitados, y un olor demente que te atrapa
han sido por ti todo tu refugio.

¿Ahora qué aguardas? ¡Está bien que amaras!

Es o fue lo justo. Con locura o sin pasión da lo mismo.

¿Qué quieres? Está bueno ya, déjate de eso. Sosiégate.

No habrá una tregua mientras vivas. El hombre se ha vuelto su
enemigo y, si acaso, sólo una voz perdida encontrarás si es
lo que queda. Sírvete por el resto de tus actos.

Ángel

Los niños hablan de la muerte como si no existiera.

Un personaje sin sentido: «Iremos al mar esta tarde y la veremos»

«Lo mató con un pincho» o «Lo hirió con un cuchillo»:

Los niños recogen piedrecillas en la costa.

El mar es un gigante al que se limpian los zapatos.

Ángel sumerge los pies como si huyera sobre el agua,
sus ojos de «esmeralda» su frente de «nácar»:

—yo leo a José Ángel Buesa y a Hilarión Cabrisas—,

mirando hacia las rocas o diciendo: «¿Iremos al cine esta noche?»

Caminamos a media luz entre los árboles. El sol descende;

ayer —casi nunca— como si fuera hoy mismo: Ángel se ríe:

«—Eres casi una leyenda; ya no me escuchas ni sabes lo que quiero.

El cuerpo es una prenda fabulosa, nuestro único regalo,

si insistes el más puro. ¿Por qué haces silencio cuando hablo?»

(Hay ira, hay lluvia, piedras. El alma conoce su escondrijo.

Ángel no sabe lo que dice, simplemente es que lo dice.)

«—Me iré en un barco el próximo verano, con Herminio, será de
polizonte.

Hay que hacer la vida y viéndola es como se hace (la voz se acorta)

José, mi madre ya no duerme con mi padre, lo sé, lo siento; no me
cabe duda,

el viejo está que muere, no ves cómo envejece y no tiene tantos años.

No sé a quién compadezco si a él o a ella. Después de tanto tiempo.

Lo creí y no los odio. Quisiera huir, estar bien lejos. No aguanto más.

No puedo.»

Salimos a la calle sin mirarnos seguros de que el mar nos sigue.

Se despide. Nos vemos a las ocho. El cine *Rex* es el más cerca.

Estoy a su lado sin estarlo. Las horas en contra de nosotros:

Supermán, El Gordo y el Flaco, y una mala película sobre piratas.
Las palabras se pudren en la boca.
Se llega a la esquina de la casa y ya se sabe:
—Ángel, las clases comienzan a mediados de semana, son serias
(sonrío y muevo la cabeza)... el bachillerato...
te veré poco... muy poco... tal vez... tal vez sólo de pasada...
si quieres uno que otro día ven a verme y conversamos.
No hay más asombro que sus ojos. Ángel se marcha y el mar se aleja.

Encuentros

—Si alguna vez tu mano comprendiese:
El hondo y desolado amago de la noche,
en que se enciende un cigarrillo o se acaricia
brevemente, el rostro que sabemos ya perdido:
El cabello sobre la almohada
los ojos fijos en que parten los mejores momentos
de un amor que más tarde se ignora o es más
se lleva como un grato recuerdo —que es lo peor
cuando se comprende—.
Después: la ventana entrecerrada y la primera luz
que nos presagia:
Qué hemos vivido hasta hace sólo unos instantes.
Pero es cierto;
y la duda de no saber qué es lo que pasa.
De por qué es que transcurrimos de morir,
ignorando que no es posible detenerse en nada:
Que todo no es más que un transitar a lo indecible
donde ni yo ni nadie nos amamos,
donde tal vez en un momento de silencio
hemos vivido sin darnos cuenta todo lo que nos quedaba:
(La ansiedad de algunos gestos que no llegamos a realizar
Nuestros dedos sin tocar el cuerpo que de verdad nos place
La conversación a medias que pudo ser tan definitiva
O el placer que no nos satisfizo)
Y luego:
¿Hasta cuándo y cómo los días quedan y se hunden?:
en nosotros quedan como la sed o la madera; o se hunden
en otra mano que nos toma.

Otro cuento para niños

Pesado pánico como un mar de lágrimas:
el rostro de tu abuela:
(diluye crispaciones y todo lo incontable que pueda suponerse)
el rostro de tu abuela más tarde:
Las llagas las ampollas la piel quemante las uñas listas
para ser sacadas de ti a no sabes dónde:
Sales al mediodía del colegio como quien hubiera señalado la cita
Acudes como el muerto entre tu boca y la llamarada injusticia
del último segundo
Compones tu vida como si fuera a sucederse de una forma extraña
Cuentas los instantes como quien hiere un árbol
—el árbol de tu niñez que no sonrío porque también va a morir
el árbol de todos los árboles que yacen en los caminos
(figuras desesperadas de cansancio)
el árbol de todos los árboles con que tú has querido comprender
a la naturaleza
tu misma naturaleza que tiene un aire de venganza para contigo—:
Esa forma de ser en contra tuya te ensaya en el delirio
Te quiebras los dedos como varillas
Tú sufres
Sufres aquel colegio público donde te cagabas en los pantalones:
—si sacas la cuenta por desprecio
si sacas la cuenta te cagabas en el coño de la madre de todos ellos
te cagabas en tu miedo y en el silencio
te cagabas de ensueño y de ignorante sabiduría
con tu ropa limpia para que no dijeran te cagabas
en el día de todos los mártires y todas las convenciones
donde te obligaban a estar de pie frente a Martí

ante el Martí que tú no conociste y te cagabas—:
Después fue el tiempo el que te rindió cuentas
La semejanza de esos niños vueltos hombres que te miraron
de una manera sospechosa:
(demasiado el horror bien pronto
demasiado casi como de la providencia):
Tu abuela se bañaba entonces como una mujer noble y oyó tus gritos
Tiró la palangana y la toalla y salió desnuda y oyó
Tus primeros gritos sonoros y reales que no olvidaría nunca
Y vio las llamas sobre tu cuerpo:
esa separación entre tú y Dios: tu cuerpo:
Vio las cenizas de tu cuerpo
La expiación de tu cuerpo
Las marcas de tu cuerpo
Vio el tiempo transcurrir sobre tu cuerpo
Vio las pinzas del médico desoyendo los gritos de tu cuerpo
Hundiéndose en él como quien cuenta peces
Como quien trae el agua para bendecirte
En una tolerancia que destruye una y otra vez
Extrayéndote a ti de ti como si fueras muerto
del rostro de tu abuela a
Los días que ponen el amor sobre una mesa a la que vamos todos
Los días para la tranquilidad de tu madre y de tu padre
Los días para tus primos y tus tíos
Los días que aún así has olvidado
Por simple terror o porque es preferible
Tu infancia se torna un vaso roto:
Los recuerdos echados a perder sobre la mesa
Las manos los cubiertos el pan que se reparte
El plato de aluminio con que solías hacer música
Tu abuelo que muere con sus caramelos —botellitas— de licores
El trompo de tu juego de esa tarde es guardado como algo fatal
de alguna herencia.

Un sueño

Estoy en una parada de ómnibus en dirección contraria a la de mi casa. No puedo deducir por qué me encuentro allí. Recostado al tubo que sostiene la P, diviso un gato negro del tamaño de una persona. Me observa. En sus ojos descubro la intención de que trama ponerme en peligro. El animal sonrío satisfecho de haberme encontrado.

Existe una atmósfera extraña entre el animal y yo. Me doy cuenta que tiene la forma de un demonio que he visto en alguna lámina antigua. Es como si viviéramos en el fondo de un libro. Sé que es una historia conocida pero no puedo recordarla. Mi miedo le hace cambiar. En la esquina algunos transeúntes charlan. Ellos parecen no ver el gato. Me doy cuenta de que no podría gritar. No puedo llamar a nadie que no comprenda las fuerzas que siento a punto de desatarse. El gato me teme tanto como yo a él —lo intuyo—, pero tiene más posibilidades de triunfo, pues él pertenece a un mundo definido (el suyo, pienso). Los transeúntes de la esquina me lo demuestran y hacen terrible mi situación.

El gato está seguro de que va a vencerme. Yo puedo pensar por él algunas veces. Entonces le hago dudar. Veo sus patas ridículas y peludas como si no pudiera afirmarse en el pavimento por falta de fuerzas. Sus manos casi humanas no han podido convertirse en garras. Lo compadezco: cuando siento lástima por el animal, hay invalidez en él; cuando siento horror de mirarle, soy yo el que está perdido. Suelo sentir ambas cosas.

Miro a todas partes con impaciencia. A más de la altura de mi cuerpo no alcanzo a ver nada. Sólo aquellos hombres —fantasmas que

conversan—. Me doy cuenta que algo va a suceder. Necesito ganar tiempo. Cuando estoy convencido de mi espera, miro al gato y lo desarmo; cuando me doy cuenta que dependo del azar, el gato sonrío y escucho que dice sin decirlo: «Entrégate». Vuelvo el rostro y me hago el que no he entendido. Él sabe que sí. De pronto me doy cuenta que todo no va a terminar ahí. Le devuelvo la mirada con un reproche. Establecemos la comunicación de los enemigos.

El tiempo se detiene una y otra vez: las luces cambian, el clima cambia, los colores. Logro imaginar el tiempo por estos cambios y la impasibilidad de los hombres que charlan. Ellos saben lo que va a ocurrir y aparentan lo contrario. Sé que si yo venzo ellos estarán tan conformes como si vence el gato. Me doy cuenta de que ellos son los que dominan el tiempo.

Alzo la vista. Observo los hilos del teléfono (ignoro por qué estoy seguro que no son de la electricidad). Estoy aterrorizado. Voy a asistir a una lucha. Caigo fuera del dominio de mí mismo. Salgo de mi cuerpo: me veo doblarme, engrandecerme, reducirme, me arrastro por el piso y lamo una y otra vez las suciedades. Los hombres —aunque impacientes por lo que va a suceder— aparentan la mayor calma.

Ha anochecido. Reconozco que me encuentro en una parte céntrica del Vedado: 23 y 18. Todo está a oscuras, pero aún más el contexto que forman los edificios y las casas. Los colores cobran importancia de pronto. En los hilos del teléfono una figura no acaba de definirse. Los hombres se divisan con claridad: sus ropas son blancas a rayas rojas, sus rostros humanos y tranquilos. Me pregunto cómo pueden permanecer impasibles. Lo justifico diciéndome que se han ido las luces: «El cielo, el cielo» digo con claridad y para mí.

Cada vez que alzo la vista; al bajarla las cosas se tornan más oscuras. Esto hace que la figura de los alambres domine mi atención y lo demás desaparezca. La figura se define y crece. Se trata de un murciélago mayor que una persona. Su sombra cruza sobre mí haciendo un símbolo. Se abalanza sobre el gato y no puedo ver más.

Todo comienza a desvanecerse. El gato no está ya. El murciélago pasa la lengua por sus labios que comienzan a convertirse en un pico. Me hace saber con este gesto su satisfacción. Siento una gran incertidumbre precedida de un sentimiento de culpa y una seguridad cómplice. Quiere decirme algo. No quiero oír. Es muy grande lo que él desea decirme y quiero evitar todo el daño que pueda hacerme: con la imaginación —pienso—. Lo veo elevarse. Todo se aclara como si su sombra fuese la culpable de tanta oscuridad. Da la impresión de volar muy alto; pero no. Se deja caer en una azotea próxima. Puedo verme en sus ojos. Trata de decirme algo. Sus ojos son de un verde transparente. Puedo verme a través de ellos como si observara el mundo desde gran altura: ríos, montañas colores inauditos. Recibo una gran impresión de majestuosidad. Dentro de sus ojos hay una vida que puedo rechazar y comprender. Camino hacia los hombres (ahora están vestidos normalmente y me esperan). Trato de hablarles. Son muy torpes las palabras que logro articular. Doblo la esquina y camino hacia la puerta del cementerio.

Primer pequeño testamento

Estoy tan solo como la muerte
Haberlo comprendido me ha hecho poderoso
Las palabras que solemos decir no son las justas
Justas son nuestras acciones que todo lo demuelen
El pasado y mis enemigos me han enriquecido
He aprendido el amor como quien busca cactus espinosos
He llorado la sangre de mis dedos y las heridas me suenan como
una guitarra milagrosa.

Participación

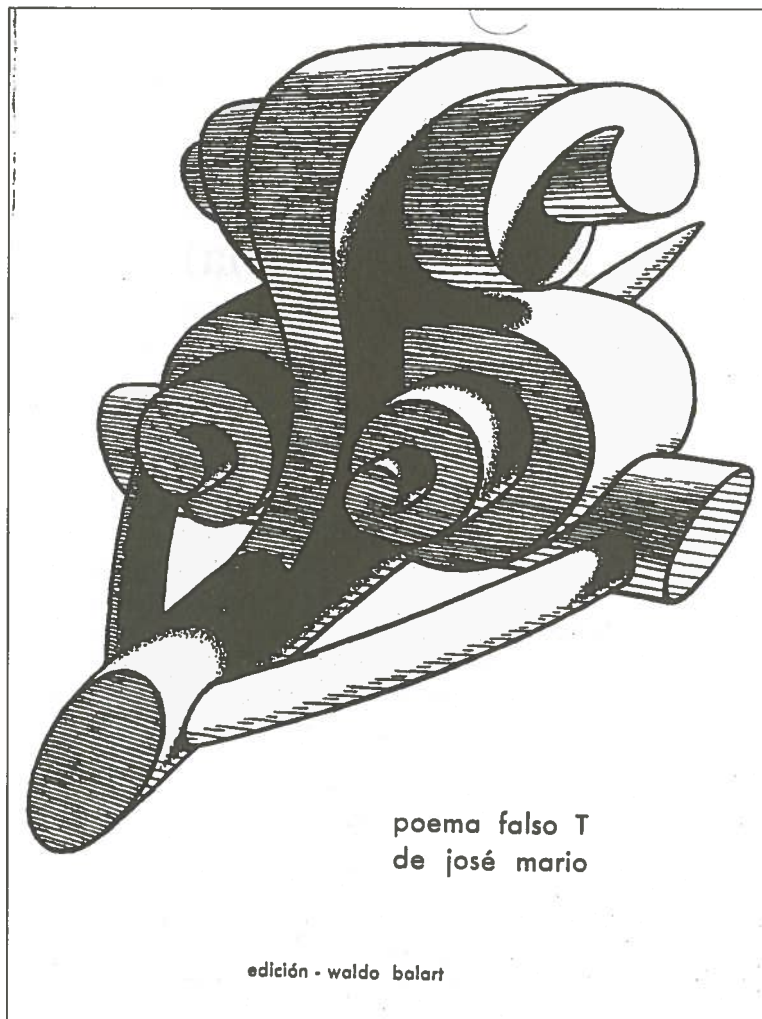
Los ojos salen, buscan el techo de la casa de enfrente.
La antena del televisor. Las ventanas azules.
Como de otra época u otro principio esa misma mirada te recorre
Hondo a tu cuerpo como si él no fuera otro como lo crees
Pero eres tú mismo el que lo sabes, el que te lo has repetido noches y
semanas:
«Debe ocurrir, debe ocurrir», que un día me desconozca
Las cortinas estén descorridas y penetre el sol;
el sol de otra época que no haya sido ésta que te tocó vivir
y de la que sin embargo tú no te arrepientes.
No podrás arrepentirte como de tantos otros sucesos que no fueron
por predestinación.
Donde tú andas sin nadie y te has acostumbrado;
a esta ciudad de La Habana y su noche rota de una pedrada dentro de ti.
Esta ciudad a oscuras de tu alma en que creíste y ahora serás desterrado:
Viniste a conocer el odio, el miedo, la hipocresía;
las palabras benditas y las aborrecibles,
para que esta ciudad pueda vivir y tú obtengas el tacto seguro;
el dolor y la angustia por la que ella se hace conocer.
Llegaste en una época donde un mundo empezaba a consumirse
y había cosas esperando junto al fuego:
La palabra Revolución ardía.
Ardían las palabras como los muertos o torturados que viste al pie de
cualquier esquina, donde alguien jugaba al número de su suerte
sobre algún cadáver que todos habíamos provocado.
Surge el horror que pueden tus ojos y el recuerdo —presa su
imagen—indefinible.
Surge tu soledad como una espada o una hoja de papel dispuesta a ser
usada, escrita, o si es posible: rota

La Habana, junio de 1965-agosto de 1967.

III

Falso T... (poema) (1978)

- 0.— Son 28 reencarnaciones, 28 ciudades, 28 formas de la materia. El ritmo, ausencia de puntuación, uso de mayúsculas, espacios, etc., se remiten a una sensación universal (infinita): las palabras se organizan en el poema a través de las emanaciones del alma reencarnada, de cuyo efecto trasciende:
La Poesía es Respiración.



poema falso T
de José Mario

edición - waldo balart

Falso T... (Madrid: Edición Waldo Balart, 1978).
Portada y dibujos de Ramón Alejandro.

*Hay mar y mares
Hay que ir y volver*

CAMOENS

- 1 Tu cuerpo es el último
resquicio en que me apoyo
Tal vez la palabra justa
Mares ondulantes Crecen
ante nosotros
Si la preparación del olvido
tiene un nombre
Yo
No quiero nombrarlo
MIRARTE es el Principio
Buscar hacia otra parte
- 2 Mares ondulantes Playas holladas
por el Hombre
El Tiempo es sólo una
Visión de ti
Amor Memoria
se hallan inscritos
en el ligero Nombre
Tu nombre es sólo un Camino
para buscarme
Buscarte es recorrerme
Tus huellas son ahora
La Memoria
- 3 SMIRNA
Playas de mi memoria
Recorrido por mi memoria
La Imaginación es mi cadalso

- 4 Te busco entre las huellas
 Ecos
 de esa playa
 Que alguna vez he escuchado
 ¿Es mi corazón? Torpe corazón
 el mío
 ¿Te busco o me busco?
- 5 Amor Tú Reinas
- 6 Llamo al fulgurante Deseo
 Te reconstruyo con mis manos
- 7 Molde mío
 Infranqueable arcilla
- 8 Conocimiento de mí Tú eres
 Vivo entre las cosas que Amo
 Esa luz Apenas
 Vuelo de ave
 Ceniza de mis manos
 TODO lo que corrompe el Tiempo
 Quiero salvarlo
 Idea y Cuerpo Luchan
 OH Imaginación
- 9 Te Amo entre las Imágenes
 De lo que debiste Ser y No Eres
 Amo lo que fuiste
 Amo lo que eres
 Identidad de esa pregunta
 vertida en mi cerebro
 Elementos que luchan por Asirte
 Te Veo y me veo
 Te quiero y me Quiero

- 10 Aún recuerdo tus pasos de hace siglos
 Aún contemplo tus Huellas de esa Edad
 Fue en esos tiempos que aprendimos
- 11 Fui el Amante
 Era el Amante
 Seré el que Ama
- 12 No saber qué habrá después de Esto
 No ser consciente siquiera No hablar
 No pedir lo que es nuestra pertenencia
 Tú No eres Mío
 Ya no serás de nadie
 No lo seré tampoco
- 13 Fuiste el Amado
 Adolescente
 Destreza de tus pies y de tus brazos
- 14 Sólo un pesar nos frunce el ceño
 ¿Habrá alguna vez una historia completa?
- 15 Mares ondulantes Historias incompletas
 Pasado es Distancia
 Presente me desliza la Mirada
 Miro hacia atrás y ya no veo
 Estoy presente y quedo inútil
 Pasado y Presente han huido de mis manos
 Estoy solo y ya no puedo
 Estás Lejos
 Giro Errado e Inconsciente
 Busco y Río en la noche
 al sueño
 El sueño es sólo un vaso vacío
 Una llama que estuvo y sólo ha sido
 Instante
 Recuerdo de un segundo desaparecido

- 16 La Imaginación es mi cadalso
- 17 ¿Hubo alguna vez una ciudad?
¿Existo? ¿Exististe?
- 18 Boca Nariz
Barbilla Cejas
Recrudescen mi Mente
- 19 Posesión
Dime que Existe
Mas Yo no quiero poseerlo
Pues yo deseo poseerme
Dime tan sólo que nos hemos poseído
¿Quién fue quién? ¿Qué hemos sido?
- 20 Déjame Libertad
Déjame solo
Nunca he llorado
- 21 Estoy abandonado entre las cosas
- 22 Lágrimas mías
Venid
Decidme si es ésta mi hora
Habladme de ciudades
Prorrogad mi Soledad
Acudid
Acudid
A mis Ojos
- 23 Ahora veo más claro
Tal vez Oscuro
¿Quién sabe lo que es la Mirada?
- 24 Habladme de Ciudades
SMIRNA
Por ejemplo

- 25 Te vi
La vi En Aquel sueño
Aparecías
Tan sólo Aparecías
Y ahora Creo Es suficiente
- 26 ¿Me reconoces?
Te estoy llamando para que
Me reconozcas
He llorado Demasiado
- 27 Tropiezo entre Las Cosas
¿Existen mis manos o las cosas?
¿El tacto o la Presencia?
- 28 La imaginación es mi cadalso

lisboa-new york, 1974-75

Fórmula para descifrar el poema.

Fórmula de un estado no-ordinario de la Materia (aún no descubierto por la ciencia moderna):

| | | |
|-----------------|----------------|-----------------|
| $4 + 7 + 28$ | Aleandría | $\sqrt[3]{39}$ |
| $14 + 2 + 28$ | Babilonia | $\sqrt[3]{54}$ |
| $28 = 28$ veces | Constantinopla | $\sqrt[4]{784}$ |

Sucesivamente Infinito = Absoluto
No hubo principio Ni habrá fin

$$\sqrt[7]{227}$$

Como fue recibido fue dado Y
Acabóse de imprimir en Madrid
a junio de 1978.



Ramón Alejandro.

IV

Trece poemas (1973-1987)

*Dedico este libro a
Estrella Busto Ogden, por su apoyo
y sensibilidad para la poesía.*

Los poemas que aparecen en este poemario han sido publicados en *La Burbuja* (Madrid), *Resumen Literario El Puente* (Madrid), *Doña Berta* (Madrid), *Poetas Cubanos en España* (Antología, Betania, Madrid), *Taller Prometeo de Poesía Nueva* (Madrid), *Himilce* (Jaén), *Laberintos* (Bilbao), *Gemma* (León) — España. Y *Norte* (México (D.F.)), *Fiesta Brava* (Guadalajara, Jalisco) — México. Y *Noticias de Arte* (Nueva York), *American Poetry Society*, *Poema Convidado*, *International Poetry* (Boulder, Colorado), *Solar* (Miami), *El Gato Tuerto* (San Francisco, California), *Mariel* (Nueva York) — Estados Unidos.

JOSÉ MARIO

13

poemas

BETANIA

13 Poemas (Madrid: Editorial Betania, 1988).
Portada y dibujos de Waldo Balart.

Nombre

*Heme aquí amor mío;
sin amor, sin soledad, sin muerte
solo*

SALVATORE QUASIMODO

- 1 El musgo de tus ojos
- 2 Selva Angular
Piedra de estas Piedras
Que rondan el Pasado
 Todo se ajusta cual un grito

 cuyo Eco a su vuelta se agolpara
- 3 Una tras otra vez
 Inclementes
Palabras
 Penetran en mis venas
- 4 Aguilas Pasando
- 5 Selvas sonoras Pájaros
de tanto Ser
 Razón u olvido
 Cercenan los cuerpos
 Que a mi lado se destellan
 Cruzo
El mar tienta el Final
 de tantas manos
 Deshechas de buscar
 su propio engaño

- 6 Gritos en medio de la Selva
que te clama
Gritos en medio de la noche
- 7 Fuego Irrelevante
- 8 ¿Debajo de ese río
Encima de esa Torre?
¿Qué hay
sino la Muerte?
Muerte que te busque y te deshaga
Lágrima de un día
Pena terrena porque nombras
El nombre de ese NOMBRE

María

A Lilia, mi madre.

I
Dime en la tierna mañana
Si al Alma cual fiero
Enojo Tu cántico No
Desalma
Si el Alba
cual sombra y canto
Deriva hacia La Tardanza
de un día cuyo castigo Es
saber que no te espero
—o esperar el desamparo
morir en tu Fatuo Fuego—
Que no vienes y eso Es
cierto
(estoy mirando el paisaje)
Que no vienes en Templanza
Ni acudes
Arriba Cantas
Tu desidia es Esperanza
Inversa de llama y Agua

MADRE

II

Arcángel

La sombra del error
 es el origen de la Dicha
 Todo premio es un Susurro
 que Machaca una y Otra vez:
 —Conocimiento Sea
 Aprecio de La Muerte—
 La Dicha se castiga en sí misma y
 La Duda
 no es más que la inversión de
 Dios:
 Pongamos las cosas en su sitio:
 No hay Meta sino Dicha Interior
 de un Error Continuo
 Placer y Gloria Eterna del que
 Goza
 Un tiempo Exacto sin ser siquiera
 el que lo Rige

III

La Tarde es un río Espanta
 su caída Rama en Alto
 Desidia cae al Torrente
 Mírame luego y No Cantes
 El Canto es Desesperanza
 Que irrumpe allá en la Alta
 Noche
 Mi vida sacude al Alba
 De un Día cuyo castigo Es
 saber que no te espero
 —que no te estoy esperando
 y ni siquiera lo siento—
 Aunque sintiéndolo estoy
 cuando parto mi garganta
 Sabiendo la No Existencia
 de tu Perdón o Castigo

IV

Luz

Rey por el Rey el Astro os

Guía

La ley frecuente su insolencia

Voz de voces que eternizan y

Crispan

El llamado de Todo lo que está

Ha sido

La ley es un Andrógino No obstante

nos mira en sus tres caras:

Padre Madre e Hijo

Nos grita su insolencia

Fuego Helado

¿Dónde está quien nos responda y

quién es quien responde?

Juegos Forma Prisma

(a la una la otra)

Pesca lo que puedas

Convence a quien te crea

¿Qué voz me asiste?

Viene Curva los designios

Quiébrame en confianza

Estoy abriendo oscuridad y acojo

Muerte

Continua soledad que me deslumbra

¿Cómo se llama estar pidiendo y ser

negado?

¿Y quién responde al Universo?

¿Dime quién y en qué sitio

responde a los sentidos?

FRAGANCIA

Debe y Haber

en que

El Retorno Precipita.

HILLO

Un poema para N...

1. — Sobre la boca húmeda y pertinente del ahogado,
el payaso,

el loco, el fraile o el gendarme;

de todos y todo lo que fui, o en apariencias seré;

o soy,

bebo,

bebí tus lágrimas

encima del pecho insoslayable de la Muerte. Veía

tus miembros —casi un arco— por el que pudiese

traspasar la vida

para sentirme a gusto eternamente. Vivir

en tus dedos. Disfrutar de ti y de mí, retrotraernos a

la pasión. Ser lo único que se puede ser en esta

vida: esta piel y estos huesos. Mi cuerpo

tumbado a tu lado

absorbiéndonos en cuanto vibra de la hermosura.

Mas de la totalidad del mundo que esa última visión me proveía

iba desapareciendo con nosotros en el acto del amor:

dos figuras fugaces que se interponen y diluyen,

un ademán fantástico en la batalla de existir.

Oración de San Lázaro

(Babalú-Ayé — Príncipe de Betania — Lug)*

a virgilio piñera, transmutado ya.

- 1 Volcad las cenizas sobre mi corazón.
Todo lo que quepa o quede en la vasija,
volcadlo. Todo cuanto al fuego Yazga
o flote en los furores que emergen de
mi entraña. Todo sentimiento cuyo contacto
incendia las llagas que mis manos silban
en la Tierra.
- 2 Campanas, sí, campanas. No hay lúgubre
ni muerto que acuda, y soy
en el repique.

(*) Babalú-Ayé. Una de las cinco deidades principales (o avatares), Orisha en el panteón de la llamada "Santería Cubana". San Lázaro (Príncipe de Betania) de acuerdo al santoral católico. El primer nombre expuesto pertenece a la denominación de origen africano. Se adora en sus dos vertientes respecto al sincretismo religioso (hispano-cubano-africano), y como al Lázaro de la parábola, gracias al cual pudo sobrevivir su culto entre los esclavos durante la colonia y a posteriores prejuicios. Cuenta con innumerables adeptos; dentro y fuera de Cuba, debido a los considerables poderes que se le atribuyen. En realidad yo lo veo como un Sankrya Mahamavantarico reencarnado en la mentalidad cubana (así como a Ochún, Yemayá, Changó, Obbatalá, Elegguá: Virgen de la Caridad del Cobre, Virgen de Regla, Virgen de las Mercedes/Dios/Cristo y Santa Bárbara, respectivamente) para la evolución de la conciencia nacional —la memoria colectiva— y con poderes sobre la Materia Humana, el cuerpo, capaz de producir, dominar cambios en el mismo. Se le identifica con la lepra (la miseria, andrajos, pobreza, llagas, invalidez) y bajo su advocación católica los cruzados crearon una orden hospitalaria dedicada a asistir a los enfermos de dicho mal. También San Vicente de Paúl creó en 1625 la Misión del hospital de San Lázaro en París, con fines parecidos. De estos antecedentes, con probabilidad, es de donde procede exotéricamente el culto popular cubano y brasileño (San Francisco de Asís es Babalú-Ayé) de los más numerosos en América. El esotérico, además de África, lo consideramos proveniente de más allá, del no-tiempo.

De Lug, me refiero a la cabeza de Lázaro (el resucitado por Cristo) que poseyeron, adoraron, rindieron culto secreto los Templarios, según versiones de origen ocultista. El Lug de raíz celta que también se transmuta en San Lucas.

Este poema pretende adherirse a un conjuro o remoto rito iniciático referente a una manifestación del Santo (le seguirán la de las restantes deidades) en forma de conocimiento directo. [Nota del autor.]

Quedo ciego y sigo viendo.
Mirada que atraviesa Océano y Montaña.

- 3 Dadme la esperma y el incienso, dejen
consumirse la piel y mis huesos. Esa
oreja que exuda en humo su última escucha.
Saltadme los ojos.
- 4 No dejen que me pudra.
Quemadme.
- 5 Miembros de cera u objetos cuya alianza
me atan a la vida
y no saben que la Muerte son esas ataduras.
Quemadles.
- 6 ¡Oh, Dios mío!
¿Cuántos culpables profanan el mismo canto
en su ignorancia?
Por qué decir: "nadie perezca sin desdicha",
¿ese es el precio?
- 7 ¿El propio dolor a cuyos aires danzan
su muestrario de espanto?:
la enfermedad, el hambre, la guerra, la injusticia.
Sí, todo lo que el hombre amasa, por voluntad,
en su mente: ¿quién lo puso?
- 8 ¿Quién sino nosotros mismos?: Parte de Ti y en Ti
absueltos.
- 9 Apenas la percepción usa esas brumas.
La carne es tan real que se restringe
en un sudoroso abanico de placeres:
desatino de muslos, cintura, nalgas, boca.
Aprendizaje, puro aprendizaje.
Verdad inaccesible en que el amor entronca sus
exequias.

- 10 Amor, una sonrisa: sonrosado desquite de la Duda.
Negritud plena de un Ángel cargado de cerrojos.
- 11 Siento tendones desprenderse. La tierra ajusta
mis pisadas. Mármol, sí, de mármol fluyo
entre las ruinas. AdormeSCO en el pasto cual
una estatua antigua: desnudo; estoy desnudo.
- 12 ¿Quién ata mis manos? ¿Quién me suelta?
- 13 No digo, por desidia, injurias dormidas en mi lengua.
- 14 Las palabras —espinas— clavadas en los sueños:
pesadillas o cuentos, venganza, sangre. Mierda.
- 15 El Odio va colmando lentamente mi Esperanza.
- 16 Os maldigo, sí, os odio. Ya estáis muertos.
- 17 Purificadme ahora. Transformadme, resucitaos.
Resucitadme con vuestros sufrimientos.

Laberintos sin términos

A Mario, mi padre.

*Rompe el alma su humo y surge altiva llama
... ¡Ay, pero nunca sale limpia de la herrería!*

J. R. J.

- 1 Quiero saber ¿qué es lo existente?
- 2 Mas, a pesar de ignorarlo, sé
desconociendo la no-existencia.
- 3 Una bruma que iguala
la relación
con lo perpetuo.
- 4 Una presencia advenediza de
voces materiales
a oídos con sordina.
- 5 Fuego o Rosa en la que estoy
—asido o desasido
Fuego o Rosa realizada y sin realidad
(irreductible).
Fuego o Rosa, comprendedme: el silencio,
la soledad, el amor, la muerte:
revoluciones, exilios, olvidos o
reencuentros... La supervivencia.
- 6 Ascuas de nuestro proceder
convirtiendo días, horas, palabras,
tacto:
- 7 ¡todo cuanto rige
en
inexistente!

¿QUE ES POESÍA? EN NO MÁS DE VEINTE LÍNEAS
(Escrito para el *Diccionario biográfico de poetas cubanos en el exilio*,
1988, Nueva Jersey, EEUU)

La poesía es, para mí, un estado del espíritu, una conciencia de nuestra naturaleza interior; primigenia e invisible, en relación con el universo, lo ominoso, los actos reales que determinan nuestro devenir. Una insumisión. La poesía es el cordón umbilical que nos mantiene —dependientes y propios— unidos a las esencias y contradicciones vitales, tanto del mundo inmediato como aquél que es sólo pauta del misterio de existir. Una forma, quizás, de comprensión e incomprensión de los hechos que determinan el medio en que nacemos o elegimos vivir; y a la vez una vía de acceso al proyecto de otra vida/libre. Poesía es la experiencia de la máxima libertad del individuo. Tal vez sea por eso que sea leída con tantos recelos por todo *poder totalitario*. Y de la intensidad de esas maneras, de la carga del lenguaje interiorizado es de donde depende su fuerza y calidades, el que sea auténtica o nula. Así el lenguaje que autentifica la poesía es aquél que hace de ella una *Biografía del espíritu* de quien la hace y que el poeta sea en sí mismo, un instrumento de ella, un médium, y también un ser capaz de poner en entredicho su virtualidad; para convertirla en una medida de la evolución sensible de quien la hace y quienes la reciben. El único problema consiste en saber: ¿Quién está en posesión de la poesía? ¿De quiénes se deja ella poseer? ¿A quién unge?

JOSÉ MARIO

Año 1580: El poeta Luis de Camoens contempla el Atlántico días antes de su muerte y piensa estar soñando

- 1524.— Espuma nebulosa entre los muslos de mi madre.
Creo estar naciendo.
Espuma nebulosa y sangre vehemente.
La vida no se escapa de mis párpados.
No asciende. Ahora (1)
bajo hasta mí y me recojo.
Desconozco el lugar —no hay lugares—.
Pues el hombre su sitio enmarca
al cuerpo que le acoge y corresponde.
- 1540.— Mi cuerpo, sí; mis brazos musculosos no piden
cuentas, exhalan tan sólo el deseo, una caricia,
otros cuerpos tornando acompasados (2)
de una música triste y sin embargo resuena
en mis oídos
naciente
y novedosa.
- 154..?— El desprecio a la persecución azota mis delirios.
Sobre mi pecho un barco a la deriva se destroza.
Son mis antepasados —un emigrado político gallego,
un trovador— que arguyen la suma del naufragio. (3)
También yo he de conocer el destierro.
- 154..?— Poca cosa es la muerte (mas sigo pensando en el
amor). Poca cosa es
la vida;
mas sigo dejándola a mi paso: (4)
aquí un ojo, allá un lance o un designio y voy
repitiendo la historia cual hemos de asumirnos.

- 1553.— (La India). Ése no fue mi país, no; siquiera
la deuda de serlo. Aunque (5)
en noches tenues miré hacia las estrellas. Pero
fue más que todo. El universo
vibraba en mis labios y sin proferir miradas
conocí la miseria:
El deslumbrar del alma nos acoja. Aprendí.
- 1567.— Anduve insignificante mientras muchachos y muchachas
circundaban. (6)
El amor no es más que la contención del espíritu:
el instante.
Cref: la vida es creación: creer de lo creído:
volver a contemplarnos:
ser mísero: ser pobre:
Cree: el río es un mar donde se expande la creencia.
- 1570.— (*Os Lusíadas*). La creación es lo increado. Costumbres (7)
mitos: Grecia, Roma o Portugal: Neptuno, Venus o María.
Vuelvo a reír. Regresé.
- 1572.— Sea el engaño concebido: el lenguaje. (8)
- 1580.— Empiezo a presentirlo. La muerte es una llave. Ante
mí despierta el horizonte: apenas veo Sintra, Estoril,
el Tajo, Cascais o Caparica. (9)
Lisboa es una nube.
Costas, sí, he conocido costas, otros pueblos. Mas
muchos más en adelante habrán de consagrarse. Allá a
lo lejos, empiezan, terminan, se reintegran. Se acerca
la hora de partir y de descifrarme: —¿Hasta cuándo...?

31 de diciembre de 1980, Madrid

(1) Nace. (2) Adolescencia. (3) Es desterrado por presuntas razones amorosas. (4) Pierde un ojo en Ceuta. (5) Vida desigual: soldado y funcionario en la India. (6) Vagabundez y absoluta pobreza: manuscrito de *Os Lusíadas*. (7) Vuelta a Lisboa. (8) Publicación de *Os Lusíadas*. (9) Muere.

1936: Juan Ramón Jiménez llega a Cuba

Dos anécdotas

¡Batallas del instinto y de la inteligencia!

J.R.J.

I
Larga cadencia del exilio este ritual de la Muerte.
Continua Muerte en llamas de los símbolos de la Barbarie.
Todos los signos aparecen bajo el mismo Signo.
Busco mi cuerpo entre las Aspas de tanta exaltación Y
demencia. Quiero el Sol, La Luz, ese inmediato desliz de
la delicia. Todo es brisa por la brisa, apenas huracán, por
la que inanimados ademanos me despiertan. Rompo el cristal
de mi ventana y a punto estoy de prolongar el aire. Convoco
humo y sal rozándome los labios. El Caribe como un hilo de
añil rompiéndose en mis dientes: efervescencias de ira y
Muerte me acompañan. Atrás he de quedar en lo no Dicho.
Busco palabras conque soñar un sueño. Palabras y asideros
de palabras. Toscas servidumbres.
Los sueños se tornan en cansancio. Sólo la soledad canta
en sí misma. Sólo la Soledad nos canta y Sueña.

Toma todas las formas el monstruo del deseo.

J.R.J.

II

Dígase que todas las manos me llevan de la mano.
Dígase que al gesto me acojo y me sonrío.
Espacio me alejo y soy el que se muere.
Muerto y vivo de hechura figurándome ser quien fui.
Tantas veces, y tantas me repito, que no consigo dar
mi sombra contra muro o carbunco, que se incendia.
al tocar con mis vestigios. Estalla en mí la vida.
Al fin se quiebra el canto: ser mío: clamoroso reclamo.
¿Un murmullo? ¿Acaso un murmullo del que finjo desaparecer?
Desisto huyendo. Escapo ciego. No hay imágenes en esta casa.
Nadie está. No estoy. No estamos. A pesar de ese latir de
pestañas vigilantes e invisibles. Sonríe de nuevo tras mi sombra.
Confieso que la encuentro. Veo.

Ya pueden pasar los invitados...

Celda de Ángel

un verano para matar los sobrevivientes.

EDOUARD JAGUER

- 1 Cuando miro la noche de Nuestra solicitud
—decapitada de Amaneceres— Pienso
en el pasado presente.
- 2 ¿Si es ésa la mirada o un Ángel que infiere
el amplio espectro
del origen de la probable Libertad?
- 3 Pero solamente... Pienso... ¿Será así?
¿Es eso lo que uno cree?
¿Únicamente aquello que se muestra
ante los ojos
como un hecho desatinado e irreductible?:
la pared de la celda que nos enfrenta y cerca: nauseabundos
olores: deseos: paso a paso vacíos temerosos: el tiempo
entredientes: el mandato, las moscas y
Ellos.
- 4 Lo que me admira entonces no es pensar en los hombres o
Ángeles,
el encierro, el hambre, los golpes, burlas, patadas, tortura.
Humillación e Impotencia;
sino en la misma noche que excede a la cárcel
de nuestra propia maravilla
y su posibilidad de ser vista.
- 5 Así
el verano pasado pensé en los pastos:
la tierra crujía su marrón absoluto

mientras bestias y cómplices bárbaros
esperaban servimos de alimento a
su ira y engaños.

Cumpliéronse noches en mí sin saber hacia dónde orientarme.
Cercado el espíritu las aves fueron presentidas por ese silencio
De pronto volvimos tan sólo a un punto de apoyo: Nosotros.

6 Y otros días de bruma el otoño me hablaba: un cerco de lluvias
agonizó en mi garganta.

7 Ya no fue el otoño, ni el verano pasado, siquiera estaciones o
años.

8 Fue un brusco presentimiento por el cual ni se puede cantar la
desdicha.

9 Mas hoy discurre el invierno: no hay risas, venturas, compañías
o fechas no-adversas.

10 Sin embargo sobrevuelan estrellas los mapas,
se acercan,

ya vienen.

Una *Nave* se divisa a lo lejos,

te pido que escuches,

observes:

Aguarda...

Isabel de Bobadilla*

para Benita C. Barroso y Yolanda Portero, únicas.

J.R.J.

1 SOLA, REPOSTADA A UNO DE LOS MUROS QUE REMATAN LAS TERRAZAS DEL CASTILLO DE LA FUERZA EN LA HABANA, ISABEL DE BOBADILLA ASUME LA NOTICIA DE LA MUERTE DE SU ESPOSO HERNANDO DE SOTO, EVOCA SU CADÁVER HUNDIÉNDOSE EN EL RECIÉN ALCANZADO MISSISSIPPI, AFERRA SUS OJOS A LA VISION DEL RÍO DISTANTE; RECONOCE EN SÍ LA TRAGEDIA DEL CARIBE, SU PROPIO DESTINO.

2 La tarde es un ataúd entre cuyas flores yazgo
Vacía de mí, ajena de esta ciudad,
de las sombras solitarias,
de esta contraluz que me anida,
del hombre a quien amé, amo,
a quien esperé y, únicas y áridas palabras,
de quien me sigue sustentando
en la espera reiterada
No; nadie es el absurdo de su animada voluntad,
nadie debe haber aspirado tanto como
yo a ser feliz y
pensé en Cáceres allá en mi infancia,
los jardines de mi casa, el tilo, los jazmines,

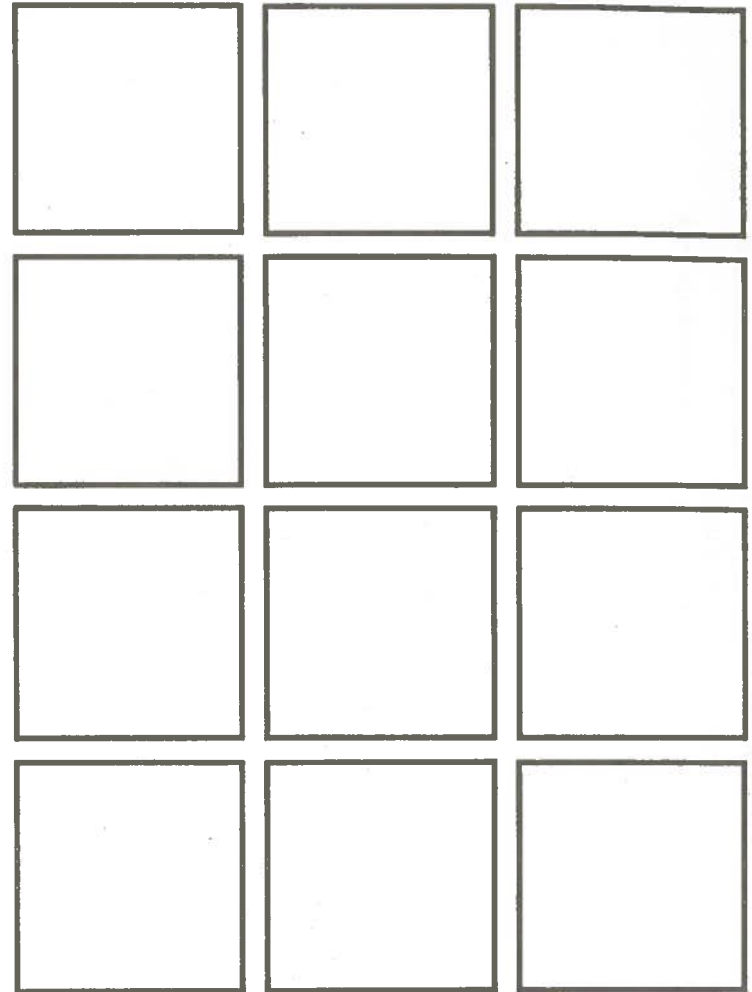
(*) Gobernadora de Cuba de 1538 a 1542, por cesión de su esposo Hernando de Soto, que partió de la isla como Adelantado de la Florida y se convirtió en el primer europeo conocido que alcanzó el río Mississippi. Figura de vida y muerte enigmáticas.

la noche clara y pavorosa
España es un juego de cristales
Las lluvias quietas y a ratos vigilantes
La rosa del adiós girando entre los antepasados
de mi familia.

Sí, España no se ha muerto en mí
yo he agonizado en su memoria
¡Ay Cuba!

La historia se equivoca tantas veces
El deseo de amor es apenas una cúspide asequible
La voz secreta del que ama un quejido de fuego
El hielo del tiempo un lento aniquilamiento sobre
la razón del coraje

La realización de un imposible.

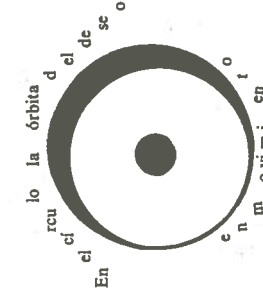


Waldo Balart

Hombre-Lobo

- 1 Mordido por él, otorgadme lo que de injusto y torvo encubre la apetencia de lo bello.
- 2 Aquel juicio por el que sea más fácil, describir el portento, la impavidez de su mordida: el desgarramiento de mis aullidos en la soledad única del alma.
- 3 No; a que el juego no sea una semblanza de sangre y músculos, máscaras; dientes firmes como piedras propicias clavadas en la piel de nuestros antecesores.
- 4 Cual si golpeáramos una y otra vez sobre el mismo corazón y el adiestramiento de ser voltease los labios a una pregunta insondable.

SI
¿



NO
?

- 5 El deseo en un punto que vibra como una extensión de la naturaleza.
- 6 El amor caníbal como un fantasma inadvertido, advirtiéndonos de que debemos seguir mientras cumple la verdad dispuesta en espiral y desaparece en su interrogación:
¿De qué huida? ¿A qué ancestral reunión de la memoria hemos vuelto?(responde) ¡Buscándonos los cuerpos, tanteando, tal si fuéramos un reducto del vacío al final de nosotros, despeñados, subsistiendo en cada nueva luna!
¿A qué medida?
- 8 Mordido por ti, busco entre los escombros de mis huesos dudo,
a veces,
consigo traspasar derrumbes y cadencias, destinos alentados por las desigualdades. Este amor que agravia entierros y un regusto por la duda, que hunde; brota por las uñas, hombros, cuello, arterias, desde donde no logro calmar la sed de aquellas cicatrices que dejaste:
constelaciones, galaxias que gravitan por mis células, procreándose a cada nuevo flanco de mis desgarraduras; abiertas y cerradas, en días y noches semejantes a una red antojadiza conectada a los espacios siderales.
- 9 Cosmos intuido por el que la conciencia destruye, crea, distingue, obedece y se rebela
para que la vida continúe y permanezca.

Trece razones

para reinaldo garcía ramos

- 1 He contestado a la libertad
- 2 pero la libertad no me responde.
- 3 Cada cual habla un rasgo
- 4 imperceptible
- 5 de sus manos ardorosas e ilesas.
- 6 Cada cual parte una nuez en su
- 7 garganta —
- 8 coléricas aristas de
- 9 zozobras.
- 10 Cada cual es poseído y
- 11 poseso —
- 12 rey o reina — de su reino.
- 13 Entonemos entre arrojados ese incendio.

ÍNDICE

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| PRÓLOGO de Nelson Simón González | 7 |
| I. EL GRITO (poema)..... | 15 |
| I..... | 18 |
| II..... | 20 |
| III..... | 23 |
| IV..... | 25 |
| V..... | 27 |
| VI..... | 31 |
| VII..... | 34 |
| VIII..... | 37 |
| IX..... | 41 |
| X..... | 43 |
| II. NO HABLEMOS DE LA DESESPERACIÓN..... | 47 |
| Arte poética en homenaje a Atis | 49 |
| Infancia | 52 |
| Bar..... | 54 |
| Visto..... | 57 |
| Para C..... | 58 |
| Descubrimiento | 59 |
| Reflejos | 60 |
| Danza de la Muerte | 61 |
| En mi haber | 63 |
| ¿Quién vive? | 64 |
| Anti-clímax | 66 |
| Segundo poema a C | 68 |
| Conciencia | 69 |
| A modo de carta..... | 71 |
| Envío..... | 74 |

| | |
|---|-----|
| Dual..... | 75 |
| Ángel..... | 77 |
| Encuentros | 79 |
| Otro cuento para niños..... | 80 |
| Un sueño | 82 |
| Primer pequeño testamento..... | 85 |
| Participación | 86 |
| | |
| III. FALSO T... (poema) | 87 |
| | |
| IV. TRECE POEMAS..... | 95 |
| Nombre | 97 |
| María | 99 |
| Un poema para N... | 103 |
| Oración de San Lázaro..... | 104 |
| Laberintos sin términos..... | 107 |
| Conjuros e invocaciones a Lex | 108 |
| Homenajes | 109 |
| Año 1580: el poeta Luis de Camoens contempla el Atlántico días antes de su muerte y piensa estar soñando..... | 111 |
| 1936: Juan Ramón Jiménez llega a Cuba | 113 |
| Celda de ángel..... | 115 |
| Isabel de Bobadilla..... | 117 |
| Hombre-Lobo..... | 120 |
| Trece razones | 122 |

*Este libro se terminó de imprimir
el día 8 de septiembre de 2000,
festividad de la Virgen de la Caridad
del Cobre, Patrona de Cuba.*

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2000)

Colección Betania de Poesía:

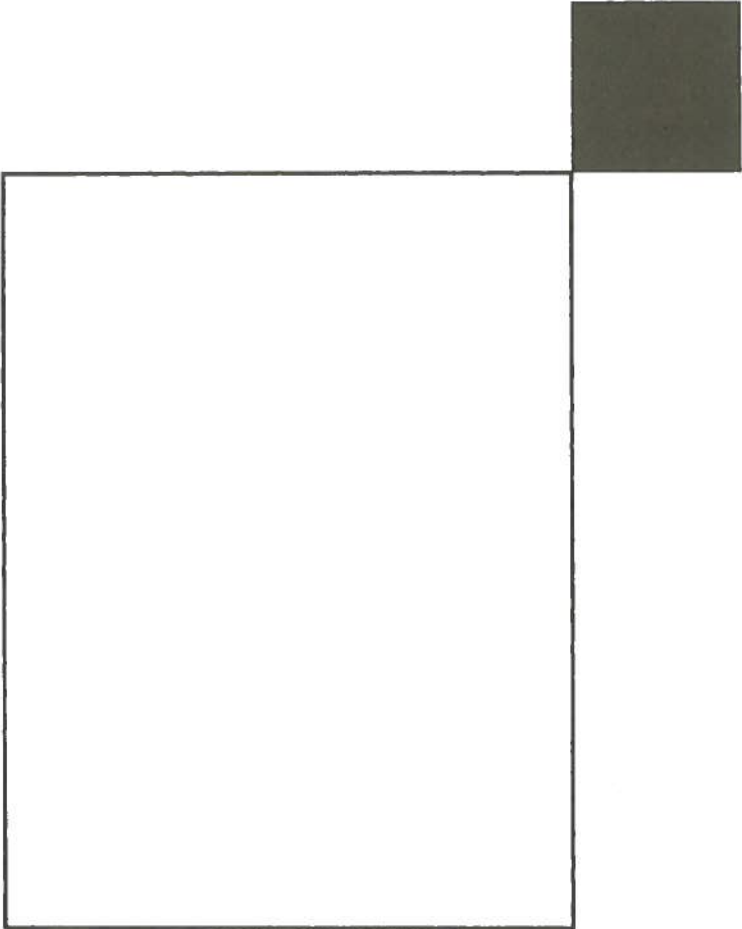
- La novia de Lázaro*, de Dulce María Loynaz.
Voluntad de Vivir Manifestándose y Leprosorio (Trilogía Poética), de Reinaldo Arenas.
Piraneses, de Pierre Seghers. Traducción de Ana Rosa Nuñez.
13 Poemas, de José Mario.
Venías, de Roberto Valero.
Confesiones eróticas y otros hecbizos, de Daína Chaviano.
Hermana, Hemos llegado a Ilión y Hermana/Sister, de Magali Alabau.
Poemas a ese otro amor, Desencuentros y Símpatos, de Víctor Monserrat.
Oscuridad Divina y Polvo de Ángel, de Carlota Caulfield.
Altazora acompañando a Vicente y Merla, de Maya Islas.
Delirio del desarraigo y Psicalgia/Psychalgie, de Juan José Cantón y Cantón.
Los Hilos del Tapiz y La Resaca del Absurdo, de David Lago González.
Blanca Aldaba Preludia, de Lourdes Gil.
Equivocaciones, de Gustavo Pérez Firmat.
Hasta agotar el éxtasis, de María Victoria Reyzábal.
El balcón de Venus, de Rafael Hernández Rico.
Señales para hallar ese extraño animal en el que habito, de Osvaldo R. Sabino.
Cuaderno de Antinoo, de Alberto Lauro.
Poesía desde el Paraíso y De Cosas Sagradas, de Orlando Fondevila.
Memoria de mí, de Orlando Rosardi.
Desorden de Lunas, de Clara Díaz Pascual.
Juan de la Cruz más cerca, de José Puga Martínez.
Cuerpo divinamente humano, de León de la Hoz.
No hay fronteras ni estoy lejos; ... Se ríe de esquina peligrosa
y *¿Qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?*, de Roberto Cazorla.

Colección Teatro:

- La Puta del Millón y La Visionaria*, de Renaldo Ferradas.
El último concierto, de René Vázquez Díaz.
HoloCastro, de Ileana González Monserrat.

Colección Antologías:

- Literatura Revolucionaria Hispanoamericana*, de Mirza L. González.
Poesía Cubana: La Isla Entera, de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora.
Herejías Elegidas (Antología Poética), de Raúl Rivero.
Presencia Negra: Teatro Cubano de la Diáspora, de Armando González Pérez.
El Grito y otros poemas, de José Mario.



Waldo Balart

Colección Ensayo:

- Novela española e hispanoamericana contemporánea: Temas y técnicas narrativas*,
de María Antonia Beltrán Vocal.
Poesías de J. F. Manzano, esclavo en la isla de Cuba
y "El Ranchador", de Pedro José Morillas, de Adriana Lewis Galanes.
El discurso dialógico de "La era imaginaria" de René Vázquez Díaz,
de Elena M. Martínez.
Asedios al texto literario, de María Elena Blanco.
Carlos V, tanto imperio, de Clara Díaz Pascual.

Colección Narrativa:

- Dicen que soy y aseguran que estoy (Memoria de una Loca, Loca); Las Caras de la Luna;*
Cincuenta años de amor y Decían que soy..., y tenían razón, de Raúl Thomas.
La hija del cazador, de Daniel Iglesias Kennedy.
Memorias de Siglos, de Jacobo Machover.
Pagadero al portador, de Carlos Pérez Ariza.
Ruyam, de Pancho Vives.
Móvil-8 (Testimonios del delito común en la Cuba castrista), de Severino Puento.
Ceiba Mocha (cuentos y relatos cubanos), de Roberto Cazorla.
Las vacaciones de Hegel, de Armando Valdés.
El Castillo de los Ultrajes (Memorias de un derrumbe), de Paulina Fátima.

Colección Palabra Viva:

- Conversación con Reinaldo Arenas*, de Francisco Soto.
Conversación con Gastón Baquero, de Felipe Lázaro (2ª ed.).
Entrevistas a Gastón Baquero, de VV. AA.

Colección Literatura Infantil:

- Juego y Fantasía*, de Nereyda Abreu Olivera.
El Carrusel, de Ernesto Díaz Rodríguez.
Cuentos para niños traviesos, de Emilio M. Mozo.
Brujas, hechizos y otros disparates, de Nelson Simón González.

Colección Arte:

- Ensayos de Arte*, de Waldo Balart.

Colección Documentos:

- Un plebiscito a Fidel Castro*, de Reinaldo Arenas y Jorge Camacho.
El Cocinero de los enfermos, convalecientes y desganados.
Manual de Cocina Cubana (1862), Anónimo.
Déjame guardar la ilusión, de Blas de Otero y Yolanda Pina.